





OSBORNE

Desde 1772. hasta nuestros días

FINISTERRE

REVISTA DE GALICIA MENSUAL ILUSTRADA

Director fundador: EMILIO CANDA

Año IV • OCTUBRE 1946 • Núm. 31

HISPANIDAD PILAR DEL CIELO

EN ESTE NUMERO



NUESTRA PORTADA

Al borde de la playa de Bastiaqueiro, en La Coruña, se ha obtenido este espléndido fotograma, que perfila de un modo rotundo el tipismo y el ambiente de nuestros campos.

DON JUAN ROF CODINA

inicia en este número una serie de documentados trabajos sobre Galicia agropecuaria. Por nuestras páginas irán desfilando estas estampas, que servirán de orientación y documento dentro del tema.

SUEVIA FILMS,

en cooperación con FINISTERRE, organizan un importante concurso de guiones cinematográficos para realizar la película de Galicia. Veinte mil pesetas es el premio que se otorgará al mejor guión.

SANTALICES

publica un interesante trabajo sobre "La Zanfona". Santalices constituye una de las más relevantes personalidades en la materia y trata el tema con un acierto evidente.

JOSE LUIS BUGALLAL

publica un trabajo titulado "Trípico de Puenteareas", que constituye un estimable reportaje, ágil y de gran interés.

ARTURO LAGORIO,

una de las personalidades de más relieve en las letras hispanoamericanas, escribe sobre el pintor gallego Xesús Corredoyra.

CHAO ESPINA

hace una semblanza de un cura gallego.

JOSE LUIS DE AZCARRAGA

publica un trabajo sobre Galicia y Gelmírez.

También colaboran Dalmiro de la Válgoma, Carlos Rivero, Martínez Romero, J. Traperero Pando, Juan María Gallego, Bendaña y otros. Se publican, además, las acostumbradas secciones de Letras, Información gráfica y Escuela de despistados.

España y América, el día de la Raza, hacen a la Virgen un pilar en el cielo.

12 de octubre de 1492. Hombres de distinta piel, pero de almas con pálpito único, comienzan su tarea, que día tras día, año tras año, se renueva. Y fué otro hombre, de barbas bíblicas e insaciable peregrinar, el que tuvo, antes que nadie, el maravilloso consuelo de una realidad sin pujos de milagrería...

Ya recordáis cómo fué. Se llamaba Jacobo Boanerges, pero nosotros le conocemos mejor por Santiago Apóstol, el del indómito corcel de legendaria blancura, que vino a Galicia dos veces... y en Compostela quedó.

Una tarde... Santiago—paso despacioso, frente rugosa, ojos como lumbre, voz de trueno—camina hacia la imperial ciudad de Cesaraugusta. Los que con él se cruzan por las viejas losas de la calzada le dejan ancho camino... No quieren atender... No quieren oír aquellas absurdas leyendas de un Crucificado que quiso ser Rey de todo un Universo. Ellos—más del César que de Dios—apetecen los juegos y bacanales importados, pero no les interesa escuchar fórmulas de regeneración...

Los más curiosos, que momentáneamente se detienen, oyen sus predicciones y se alejan con un frío encogimiento de hombros.

Las palabras de Santiago se pierden por los viñedos, que el Ebro, murmurador, lame.

Y cerca, muy cerca de su caudal, está ahora el peregrino... Repitiendo plegarias, con angustias y desolación, ante aquella cruel indiferencia.

Mas la réplica milagrosa sobrevino en aquella hora nocturna de la Historia. Ave María, gratia plena...

Entre un coro de serafines y palomas, la Virgen María sonríe y deja caer estas palabras, que llenan de azul la noche española:

"Aquí es, Santiago mío, donde tú has de elevar el más bello trono para Mí. Con este pilar que me sostiene, labrado con los mejores cinceles del Reino de Mi Hijo, y que será inmovible a la lluvia sucesiva de los siglos..."

Con una mezcla de celajes y aléluyas desaparece la corpórea visión. Y el aire de la noche quedó sahumado de dulzuras y purezas...

Santiago, absorto y trémulo, sólo sabe agradecer.

¡Bendita sea esta hora en que Santa María del Pilar vino en carne mortal a Zaragoza!

¡¡Por siempre sea bendita y alabada!!

Al correr de los días, una capilla que crece se copia ya en las abundosas aguas del Ebro.

En su interior hay una columna de alabastro celestial, que se desgasta por el ósculo continuado de los creyentes. Porque la Virgen María ha trasladado su trono de las nubes y se ha asentado junto a este río apacible de la Raza. Y bajo los ábsides, las banderas multicolor de los países americanos, que también quieren cobijar a la Señora en el trono de sus pechos.

España y América, fundidas bajo el signo sangrante de la Cruz santiaguista, el día de la Raza hacen a la Virgen María un pilar en el cielo.

JOSÉ LUIS DE AZCARRAGA

OFICINAS: Avda. de JOSE ANTONIO, 49 - Teléf. 23516 - Apartado 3011 - MADRID



Las torres del Oeste (Catoira).

Con el báculo y con la ballesta... En una época crucial y trágica de la Historia de España, el Arzobispo de Compostela Diego Gelmírez, con su vida llena de zozobras e inquietudes, deja asomar su colosal figura por la ojiva miniada de los viejos y polvorientos cronicones.

¡Todo lo consigue! ¡Todo lo vence! Aunque los métodos empleados sean tortuosos y una crítica posterior los haya de enjuiciar crudamente, el batallador prelado de Galicia, con visión de estadista, sigue su trayectoria.

Aunque se vea mezclado en intrigas cortesanas, a pesar de que los compostelanos rompan su hermandad por estiradas y lluviosas rúas, él acomete su obra gigantesca y ataca a reyes y destruye feudos... Corona a un príncipe niño, con la oposición de un rey batallador; lucha enconadamente, huye por los tejados de la Basilica ante el populacho hirviente que lo aguarda... Y sobre todo: CREA UNA FLOTA, una Marina militar, la primera de las Castillas...

Este fué su gran descubrimiento.

Cuando esa lucha entre fraternales compostelanos arreciaba, calle de los Churruchaos abajo..., los rubios normandos se acercaban a las costas suaves de la Galicia con su botín de espumas y pecados. Era aquél el peor de los momentos; pero, no obstante, allí estaba nuestro Diego Gelmírez, Obispo y Almirante, con su báculo y su ballesta, que ya aguardaba prevenido.

Las singladuras de aquellas naves piratas, hasta en-

GALICIA y GELMIREZ

NO es un mero azar ni capricho vehemente del confectionador de FINISTERRE el que en estas páginas aparezcan, en buena vecindad, una fotografía del "Galicia", crucero de nuestra Escuadra, y otra de las Torres del Oeste. Una relación muy estrecha puede airearse, en este momento, entre ambas ilustraciones y darle cabida exacta en una glosa de la mar y de sus temas amplios y eternos...

Aun deben resonar en los oídos de los bonaerenses y de los españoles residentes en la ciudad del Plata las ovaciones cálidas que se tributaron a los marinos del "Galicia", para que no tengamos que esforzarnos en recordar aquí ni su viaje ni su cordial estancia. Y todavía está muy próxima la fecha en que, totalmente restaurada, con color, olor y sabor de cosa vetusta, la capilla del antiguo castillo Honesto de Gelmírez, para que traigamos ahora, con esfuerzo, el recuerdo de su inauguración reciente.

Y sin embargo, es preciso que insistamos en tal vinculación, a fuer, si se quiere, tan sólo de encariñados con ella.

tonces con el orgullo de sus presas, flameando a tope de sus palos, se truncarían por la defensa audaz y el empuje arrollador de la Escuadra de Gelmírez...

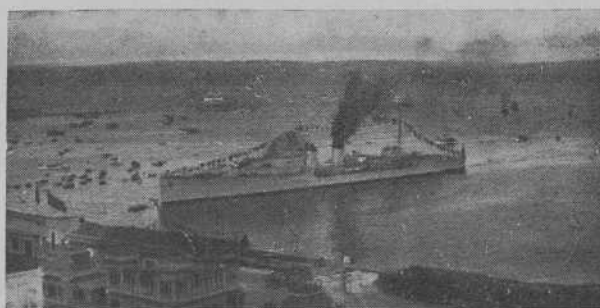
* * *

En esas torres, con la honda cicatriz de los siglos entre sus piedras, queda la permanencia del Arzobispo y de su recio ademán mariner.

Y en esa silueta gris y afilada de un buque de guerra, que supo fondear en amables aguas hispanoamericanas, queda un nombre en letras de bronce: el de GALICIA.

JOSÉ LUIS DE AZCÁRRAGA

El "Galicia", en la bahía de La Coruña.

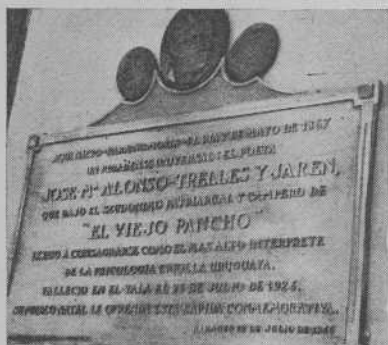


HOMENAJE A EL VIEJO PANCHO EN RIBADEO

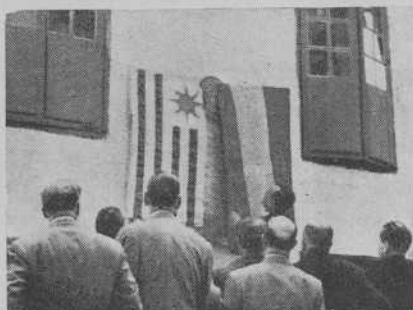
Ofrecemos algunas instantáneas de los actos celebrados en Ribadeo para honrar la memoria del poeta José M.^a Alonso-Trelles y Jarén, conocido por "El Viejo Pancho".

Radio Nacional de La Coruña ha iniciado este homenaje, que congregó a millares de personas, sumadas con entusiasmo al fervor y a la devoción de recordar al poeta.

Ilustres personalidades, entre las que figuraban el Excmo. Sr. Ministro del Uruguay, Capitán general de la 8.^a región, Rvdm. e Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Mondoñedo, Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de Lugo y otras personas de relieve en las Artes, las Ciencias y las Letras, se unieron al acto, que revistió un esplendor y solemnidad verdaderamente emocionante.



Hermosa placa conmemorativa que se fijó en la casa donde nació el poeta, el 7 de mayo de 1857, y que ha sido modelada por el joven escultor ribadense D. José G. de Sela y fundida en los Talleres Santamarina, de Vegadeo (Asturias).



Momento en que el Excmo. Sr. Encargado de Negocios del Uruguay se dispone a recorrer las banderas de su país y de España, que ocultaban la hermosa placa conmemorativa del nacimiento ribadense de "El Viejo Pancho".



El Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Ribadeo, durante su eficaz y feliz intervención.



El Excmo. Sr. Encargado de Negocios del Uruguay en España, D. Hermes Basualdo Bustos, en un momento de su trascendental discurso.

Después de asistir a la inauguración de la gran Exposición de Arte Ribadense, vense, de izquierda a derecha, al Excmo. Sr. Gobernador civil de Lugo, al Ilmo. y Rvdm. Sr. Obispo de Mondoñedo, Excmos. Sres. Encargado de Negocios del Uruguay y Capitán general de la 8.^a región, Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Ribadeo y Sr. Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Lugo.



La sobrina carnal del poeta homenajeado, Srta. Paquita A.-Trelles, da lectura a una breve y emocionada expresión de gratitud.



El Ilmo. Sr. Cónsul del Uruguay en La Coruña, D. Raimundo J. Pascal, en un momento de su bellísima y elocuente disertación.



El Excmo. Sr. Gobernador civil de Lugo, D. Santiago Vallejo Heredia, en un momento de su vibrante alocución.



El Secretario de la Comisión hispanouruguaya, D. Dionisio Gamallo Fierros, explicando la trayectoria del homenaje, iniciado en Radio Nacional, de La Coruña, el día 13 del pasado mes de enero.

TORCUATO ULLOA

Por Carlos del Valle-Inclán

QUISIERA el amigo que recuerde su nombre en este momento, acertar a glosar alguna de aquellas cualidades que hacían de D. Torcuato Ulloa un hombre singular.

Mientras vivan los que le conocieron, mientras haya un enamorado de Pontevedra, su nombre surgirá en el recuerdo y en la palabra como símbolo de una época, como viva expresión de la ciudad.

Ahora que ya no está él, que ha perdido la calle la estampa que él ponía de noble señorío, y los sucesos un donoso comentador, y Pontevedra un gran pontevedrés, vamos a recordarle como puede recordar el amigo a un amigo: con el fervor de la amistad.

Vamos a recordarle, no en la anécdota, no en la zumba feliz, sino en aquello más profundo que D. Torcuato conquistó con una austeridad titánica, con una permanente cotidiana exigencia.

Vamos a recordar en su figura a un incansable trabajador que ponía el alma en todo lo que emprendía, sin pensar nunca en el beneficio que de tales trabajos pudiera producirse. Sí, recordemos ese Torcuato Ulloa que dirige y funda periódicos, que colabora en toda la actividad pontevedresa, que destaca, que brilla, y que cuando se le ofrece en la Corte un horizonte más dilatado, más tentador, para seguir ejercitando el periodismo, en que alcanzó maestría; cuando eso llega, Ulloa renuncia para no salir de Pontevedra, porque no sabría vivir fuera de su ámbito y temía no la lucha, sino la nostalgia.

Torcuato pudo ser, y no quiso serlo, en plena juventud una de las primeras figuras del periodismo de su tiempo; pero el precio para alcanzarlo —“abandonar Pontevedra”— le pareció insufrible, y aquí se quedó, sin salir, sin viajar, sin vanidad, ce-



En el centro, D. Torcuato Ulloa.

lando por la honradez de su vivir de manera tan ejemplar, que no puede ser en ningún modo superado.

Era ése su orgullo y su autoridad, y podía enaltecerse y publicarlo, porque hoy, como ayer y como siempre, ser hombre probo, honrado, honesto, es patrimonio al alcance de cualquiera, pero también el más difícil de lograr.

Torcuato Ulloa tuvo el prurito de heredarlo, conservarlo y acrecentarlo cada día contra viento y marea.

Y ese Torcuato Ulloa, ejemplo de honradez y hombría de bien; ese que al cabo de sesenta y cinco años abandona el servicio del Estado con una hoja de servicios de funcionario modelo, es el que yo quisiera llevar a vuestro recuerdo, porque lo demás es accidental, y esas prendas que decimos que él poseía por entero son, por el contrario, eternas y las que justifican nuestra vida delante del Trono de Dios.

Y era así en el servicio del Estado, y así fué también en lo que entonces se llamaba la Tribuna de la Prensa. Ulloa, si combatía era siempre por causas justas y desinteresadamente; si atacaba lo censurable, debajo de las razones aparecía su firma, y nada merecía de D. Torcuato vejamen más duro, desprecio más profundo, que las faltas de caballerosidad, de lealtad, de integridad moral.

A fuerza de no fijarnos más que en los defectos de los tiempos pasa-

dos, nos olvidamos que los nuestros no andan escasos de ellos, y, sobre todo, que en lo pretérito también junto a los defectos hay filones de enormes virtudes. Representante cabal de todas esas antiguas hidalgas hermosísimas prendas, que cada día son más escasas y cada día más necesarias, era la noble figura de Torcuato Ulloa.

No acabaría yo nunca de recordar a este hombre, de quien otro gran pontevedrés ha podido decir que no se parecía a nadie, y quisiera tener el ánimo propicio para seguir recordando con emocionada devoción mil cosas suyas: su prudencia, su gracia, su don de consejo, sus paradojas, su culto a la amistad, su independencia, su cortesía y su corrección tan naturales, tan sustanciales en él, que hablar con D. Torcuato era como entrar en un clima distinto, en una atmósfera más sosegada, en un recinto antiguo, donde se guardan maravillosos, incomparables tesoros de cosas exquisitas y sutiles. Pero de esto, otro día... Ahora... Ahora que ya no está él, que no volveremos a verle pasear por la Herrería, cruzar la Alameda, encontrarle en una callejuela; ahora, cuando todavía a muchos nos parece imposible que se haya muerto quien llenó más de medio siglo de vida pontevedresa; ahora, que no está él, tú que me escuchas, pontevedrés amigo, ten para su memoria un recuerdo cristiano y fervoroso, porque con él se enterró un gran corazón donde toda desgracia tenía un eco, y toda injusticia una crítica, y todo hombre de bien una palabra amiga... Ahora, que ya está dentro de la tierra que amó, recuerda tú, pontevedrés, conmigo su noble figura, su honradez sin tacha, su probidad magnífica, porque Torcuato Ulloa fué en esta tierra, que ha dado tantos, espejo de señores, flor de caballeros.

LUCENSES

EL LUGUES QUE DOMESTICABA LOBOS

Por J. Trapero Pardo

Imagen de San Froilán, patrono de Lugo,
en cuyo honor se celebran estos días
tradicionales festejos.

(Foto Lamela.)



ANDA contada en latines de oficios sacros y en romances de novenas la historia de San Froilán. Y los pergaminos andan concordados con la tradición en asegurar que aquí vió la luz el Santo, aunque la tradición precise más y nos diga que por lindes del Regueiro dos Hortos, reticulado de muros y con cómaros que huelen a menta, tuvo su hogar el buen Obispo.

Concertados así historias, pergaminos y tradiciones debemos quedar en que San Froilán fué gallego, lugués y miñoto. ¡Tres buenos títulos, en verdad!... Acaso no figuren como tales en ningún "Flos Sanctorum", pero títulos son que, por la alegría de poseerles, pueden llevar hacia senderos de virtud; quizá porque estén considerados como cura eficaz contra el morbo de morriña, mal que algunos se empeñan en hacer gallego, después de que la mayor parte de nuestros poetas nos resultaron excesivamente layones...

Hay quien dice que el buen lugués ha de apegarse al terruño, como el culantrillo a las sebes de las leiras. Esto no reza bien con San Froilán, que, pues su aspiración no era terrena, sentía tentaciones andariegas y puso su planta en tierras muy diversas, en una trashumancia que le llevaba por reinos, sedes episcopales y abadías.

Ya nos resulta más tradicional y más lugués—Francisco, el de Asís, le había de seguir luego—su amor a las pobres bestias, compañeras del hombre en caminos y fatigas. Y cuentan viejos papeles que un día no montó en ira, que tal no casaría bien con su virtud, mas sintió indignación al ver que un lobo, ascendiente de los que hoy pueblan montañas luguesas, hacía banquete del pobre jumentillo que a Froilán acompañaba. La fuerza contra la mansedumbre. Crimen, por tanto, que exigía un castigo. Y el carnicero tuvo el de ser de por vida manso cuadrúpedo, portador de alforjas, que miraba a Froilán con ojos lípidos y humildes, ya libres de las estrías de sangre y de sevicia que un día les enturbiaran.

Ganó Froilán el cielo y los altares. El lobo, por su penitencia, subió también a los retablos. Y hecho de piedra, madera o cristal, según en la Catedral lucense se descubre, acompaña, obediente siempre, al Santo

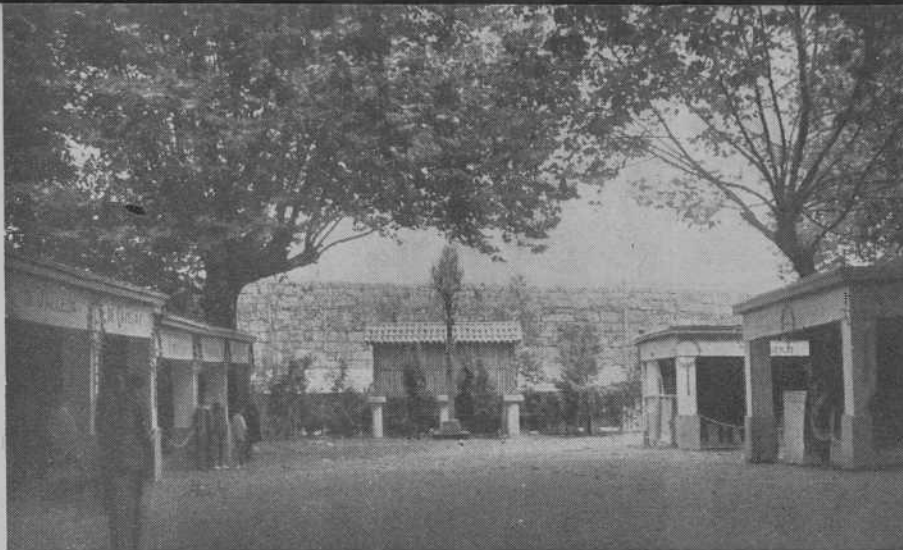
Obispo, y se hace biblioteca circulante, porque a las bolsas de las alforjas se asoman los lomos y marbetes de unos libros...

Anda estos días Lugo metido en ferias y fiestas. Otro tanto hace León. Y es San Froilán benévolo patrón de festejos y ferias tales. Hay reliquias froilanas en la vieja "Legión VII Gemina" y en la "Lucus Augusti", también vieja de muchos siglos. Y su orgullo tienen por ello ambas ciudades. Pero debemos confesar que los lugueses nos sentimos más froilanes, quizá porque el Santo Obispo lugués fué, y luego porque en nuestra basílica dicen que duerme su sueño eterno Doña Froila, madre de Froilán, en un sepulcro sobre cuya cubierta vuelan ángeles, subiendo al cielo el cuerpo de la Santa, mientras un monje repasa paciente uno tras otro los salmos de su breviario de piedra.

Sí, anda estos días Lugo metido en fiestas. Mas la fiesta sabido está que no suele avenirse con el sosiego, del que ha salido siempre la reposada y bien lograda labor. Esto aconseja esperar a que se mueran tras la cumbre del Picato las vibraciones del estoupido del último cohete, y a que la luz de la última lámpara eléctrica no juegue al escondite entre las volutas barrocas del Consistorio.

Cuando en la ciudad la vida se encarrile por normales vías, FINISTERRE iniciará la obra de llevar a sus páginas, en un próximo extraordinario, el hondo latir de Lugo, la ciudad bien plantada en el corazón de Galicia, bien firme sobre un fortificado outeiro, bien amada del Padre Miño, y bien preparada para la lucha contra el frío arrimándose a la Muralla y también—es mérito confesarlo—buscando el calor, fabricado a golpes de cuncas del Ribeiro, en los múltiples figones y tabernas, que esperan aún los dieciocho grados de la pluma de Alvaro Cunqueiro, historiador de gallegos mostos y de laboratorios del buen beber...

Metámonos, pues, ahora en fiestas. Luego será el estudiar y el escribir. Y será entonces la ocasión de que Lugo se asome a estas páginas, que Canda sabe convertir en espejo de la Galicia que reza, canta y trabaja.



POSTALES

INICIAMOS CON LOS PRESENTES TRABAJOS LA AGROPECUARIAS, DEBIDAS A LA FIRMA Y AL SOR DE LA CÂTEDRA DE DIVULGACIÓN, CUYA Y ATENCIÓN QUE SABEMOS HAN DE

← Un aspecto de los "stands", con el cruce y el hórreo al fondo.

I

LAS SEIS PALABRAS DEL COOPERATIVISMO IRLANDES HAN ENCARNADO EN EL CAMPO GALLEGO

"Cultivar mejor; traficar mejor; vivir mejor."

Sir Horacio Plunkett.

En nuestra visita a la Primera Gran Feria Exposición del Campo, celebrada en Pontevedra del 1 al 8 de septiembre, que ha organizado la Hermandad Provincial de Labradores y Ganaderos, al admirar las instalaciones que han levantado en ella para exhibir sus variados productos, artículos y manufacturas cada una de las Hermandades; al contemplar los gráficos de algunas fuentes de riqueza local adornando varias casetas; al apreciar la presentación esmerada de numerosos productos agropecuarios y la transformación industrial de unos pocos, vino a nuestra mente el pensamiento que guió en sus campañas al apóstol del cooperativismo irlandés, Sir Horacio Plunkett, que concretó en seis palabras como redención del campo: **cultivar mejor, traficar mejor, vivir mejor.**

Las frutas, hortalizas, granos, semillas, espigas, flores, vinos, maderas, etcétera, etc., expuestos por la Hermandad respectiva en su caseta, eran el exponente mejor, por su calidad, sanidad y desarrollo, de que eran producto de un esmerado cultivo y que el campesino practica ya el ideal que se le ha inducido de **cultivar mejor.**

Los temas desarrollados en el Primer Congreso Sindical Agropecuario y Semana Agrícola, celebrados al propio tiempo, y al que han asistido los repre-

sentantes de las Hermandades acompañados de los campesinos más entusiastas, son demostración de las ansias que siente el labrador gallego de capacitarse.

Los problemas económicos fueron los que más interesaron, porque se ha reconocido el porvenir que encuentran dentro de la Hermandad, agrupados en una bandera, para **traficar mejor.**

Tremola la bandera de las Hermandades un hombre todo corazón, el párroco de Jerez, D. Leandro del Río Carnota, que, secundado por las Directivas, autoridades, jerarquías, productores y técnicos, ha infiltrado a cuantos le rodean su espíritu humanitario de laborar con todo amor por el campesino, para que pueda **vivir mejor.**

Tal es, en nuestro humilde concepto, el exponente del magno certamen agropecuario celebrado en Pontevedra.

II

LOS MISIONEROS DE LA MISIÓN

"San Bruno realiza el milagro de dar ciento por uno."

Cuando hace veinticinco años se celebró en Santiago de Compostela una Asamblea de Sindicatos agrícolas, asistimos a ella en compañía del Director de la Misión Biológica, don Cruz A. Gallástegui, que iniciaba sus trabajos de maíces en los campos de la Escuela Superior de Veterinaria compostelana, trabajos que tanto renombre han dado al sabio investiga-

dor y al establecimiento que dirige actualmente en Pontevedra.

En la referida Asamblea, Gallástegui interesó de cada Sindicato de Galicia el envío a la Misión de un par de espigas de maíz de las variedades comunes de cada comarca, y para apoyar su petición pronosticamos a los campesinos que si lo realizaban, Gallástegui operaría el milagro de San Bruno de devolverles semillas con un rendimiento de ciento por uno.

En la Gran Feria Exposición de Pontevedra, en casi todas las casetas de las Hermandades, el público contemplaba pies de maíz colocados en macetas, ostentando tres o cuatro mazorcas; espigas de más de treinta centímetros de longitud, perfectamente granadas, y muestras de granos blancos y amarillos, cosechados por los labradores de comarcas diversas.

Los campesinos de Pontevedra denominan a estos dobles híbridos maíces de Gallástegui, de la Misión y del Sindicato de Semillas, como homenaje a sus productores y procreadores.

El hórreo, esta dependencia típica de la región que constituye el granero del labrador para guardar el maíz, por su tamaño y cabida, señala la importancia de la cosecha de la casa aldeana. Cuantos agricultores han seguido las enseñanzas de la Misión se han visto obligados a aumentar la capacidad del hórreo primitivo, porque en el cultivo de dicho cereal se ha cumplido la profecía hecha en Santiago de Compostela.

La presencia del hórreo en la Exposición, junto al cruceo típico, está solicitando una plegaria en honor de San Bruno, para que derrame su bendición y siga prestando su apoyo a los misioneros de la Misión.

Agropecuarias

PUBLICACIÓN DE UNA SERIE DE DOCE POSTALES
PRESTIGIO DE D. JUAN ROF CODINA, PROFE-
AMENIDAD Y ENSEÑANZA MERECEN EL INTERÉS
AGRADECER NUESTROS LECTORES.

Altar de la Exposición, ante el que se celebró
la Misa de campaña. ➡➡➡



III

ARBOLES CONVERTIDOS EN MANTONES DE MANILA

Que din os rumorosos
Na costa verdecente.

(Los Pinos-Pendal.)

El Servicio Forestal de la Excm. Di-
putación Provincial de Pontevedra,
que lleva ya muchos años dedicando
especial atención a la repoblación
forestal, de la que ha sido gran im-
pulsor el Excmo. Sr. D. Daniel de la
Sota, obra que ha encontrado fieles
continuadores en las Corporaciones

provinciales que le han sucedido, ofre-
ció a los visitantes de la Primera Feria
Exposición una caseta llena de ense-
ñanzas para los que todavía sienten
aversión al árbol.

Varios gráficos indicaban las zonas
repobladas en la provincia de Ponte-
vedra en los últimos veinticinco años,
que han creado las masas forestales
más importantes de Galicia y dado
lugar al sostenimiento de numerosas
serrerías y a un comercio de maderas
que alcanzó, en 1943, a 273.000 metros
cúbicos el tronco aserrado, valorados
en 46.290.000 pesetas, que de hecho

alcanzaron la cifra de 7.700.000 pe-
setas.

Hay que mencionar, como caso de
justicia, que el Servicio Forestal de
la provincia, dependiente de la Direc-
ción General de Montes, del Ministe-
rio de Agricultura, fué el iniciador
de la repoblación forestal de los prin-
cipales montes de Pontevedra, en cuya
empresa tomó parte muy directa el ac-
tual Inspector general de Montes, ex-
celentísimo Sr. D. Rafael Areses Vidal,
y que la obra continúa actualmente
con gran intensidad por el Patrimonio
Forestal del Estado, en consorcio con
la Diputación y Ayuntamientos.

La existencia de grandes masas fo-
restales, además del aprovechamiento
de las maderas, ha creado la utiliza-
ción e industrialización de los residuos
del arbolado, y se han instalado fá-
bricas de obtención de la acetona,
del alcohol de madera y otros deri-
vados.

La escasez de papel en España ha
hecho que se estudie la obtención de
papel de la madera de pino, y se ha
empezado ya dicha fabricación en la
provincia de Pontevedra.

Y ya nadie ignora que de los ve-
getales se obtiene la celulosa y de la
celulosa se extrae la seda artificial y,
una vez conseguida la seda artificial,
con ella pueden confeccionarse man-
tones de Manila y otras prendas.

En la Exposición de Pontevedra,
además de figurar notables muestras
de madera, había frascos demon-
strando los procesos de obtención de ce-
lulosa de la madera, cómo esta celu-
losa se transforma en seda artificial,
y como colofón, un mantón de Manila
bordado con ella.

JUAN ROF CODINA

Profesor de la Cátedra de Divulgación Pecuaria



Construcciones Navales

«Luis Iglesias»

V I G O



INSTALACIONES COMPLETAS DE QUEMADO-
RES DE COMBUSTIBLES LIQUIDOS EN TODA
CLASE DE CALDERAS



LAS INSTALACIONES QUE ESTAN FUN-
CIONANDO SON PRUEBA DE SU EXITO

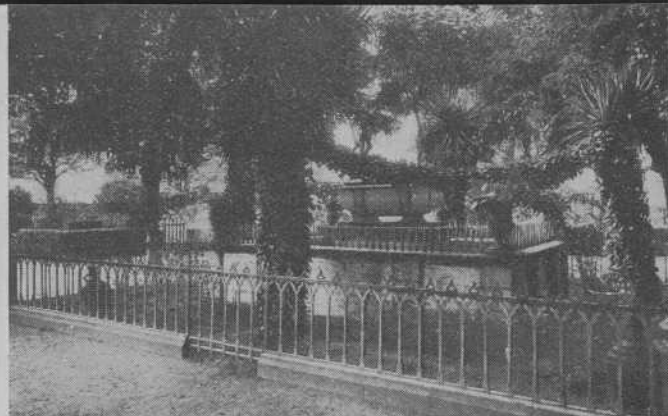


San Francisco

Teléfs. 2086-2085

DOS POETAS EN TORNO A SIR JOHN MOORE

Por Juan María Gallego.



A través de un camino de kilómetros y meses me llega el recuerdo de haber visto cómo la vegetación del jardín de San Carlos palidecía con los principios de un otoño. Era un rincón silencioso y egregio, en la ciudad de La Coruña. Allí hay un mirador que da los ojos en el mar; en el mar de dentro, ya un tanto cosmopolita, que desconoce la soledad y entretiene a las luminarias nocturnas con las mil farolas de las lanchas pescadoras. Por aquella parte parece un mar tranquilo de profesión, a diferencia del muy próximo que azota la playa del Orzán. Es como una pieza de agua donde se borda la silueta del castillo de San Antón, que vive constante y pasivo, con seriedad de piedra y templanza de yodo.

Pues el jardín de San Carlos guarda, entre mirtos y bancos, sombra del 1800. En el centro, la tumba del general Sir John Moore parece esperar en cada instante que una pluma inquieta haga revivir constantemente el recuerdo de quien reposa en su seno; por allí rondan también las frases de Lord Wellington, como testimonio perenne del heroísmo celta, que enrojeció de sangre tierras, céspedes y mares...

La atención se va de la épica a la lírica, como de la sangre a la savia. Y entonces nos llaman, como clarines murales, los versos de Rosalía de Castro que hay grabados en mármol a la izquierda de aquel mirador; versos de ayes humanos, besos de admiración edificante, llamas sencillas y emocionadoras, que quieren lanzarse a través de las aguas, en lírico pasaje, a los lugares comunes de muchas sangres que latían con el mismo her-

vor. Porque, aunque distinta la tierra, el mar que reflejó la estrella de Sir John fué el mismo que lo vió morir formando una homogeneidad inacabable de millas y de años. El mar, que para Rosalía "había sido siempre en la Naturaleza el amor predilecto", besó la frente chica del recién nacido John y cerró los párpados del general como apagando las luces de un sol heroico.

"O mar, o mar; o bravo mar
[que ruxe
cal rux'aquel que t'arrulou na
mora onda ti..." [cuna

Y sin embargo,

"¡Can louxe, cánto, d'as es-
[curas niebras,
d'os verdes pinos, d'as ferven-
[tes olas
q'o nacer viron!... D'os pater-
[nos lares,
d'o ceo, d'a patria q'o alumou
[mimoso..."

Ante estos versos, que hablan de heroísmo y lejanía, cuesta trabajo creer que una mujer que albergaba en su corazón poético las carnes de la soledad, hubiera desentrañado con igual lirismo una Salve que un dolor. Pero es que Rosalía, pese a ser más marismesa que montañesa, endulzaba más la gaita que la lira; y la gaita es instrumento bien humano y terrenal, como nacido poéticamente de la lógica. Tal era, quizá, su concepción, y ella gozaba en llorar y sonreír frente al curso escarlata de la sangre europea, de la sangre española, de la gallega, de su sangre, y supo aquilatar al héroe bajo sus emociones, creando un lenguaje de almas susceptible de ser comprendido por propios y extraños.

Es inmenso el caudal de su vena, al discurrir "n'a tomba d'o xeneral inglés Sir John Moore". Inmenso como su poesía de latidos, amores y dolores; como su vida, que fué amor, y fué dolor, y fué latido, vertidos por los requiebros de un almario que atizó constantemente el fuego de la agonía (la agonía también tiene su fuego) y templó los aires de su gaita.

Hoy, todavía hoy, mientras deambula la sombra de sus versos por los contornos de Iria Flavia, mientras flota sobre las ondas del Sar añadiendo su recuerdo al reflejo de las aguas venturosas y ensombrece las piedras de los porches compostelanos, vive para siempre en el jardín de San Carlos, encantadora y silenciosa, la sangre de aquella vena, cerca, tan dulcemente cerca de las cenizas de Sir John Moore, que dijérase que es latido continuador de aquella historia de héroe que vino a paralizarse en este rincón de España, para esperar allí el día apocalíptico del valle de Josafat.

Pues allí, al lado de los de Rosalía, están también grabados los versos irlandeses de Charles Wolfe. Un clásico dijo que los amados de los dioses mueren jóvenes. Wolfe dejó de existir a los treinta y dos años. Su magnífica poesía había vivido muchas horas en el jolgorio popular, en el bálsamo del folklore, entre romeros y vendedores de quincalla. Había cantado lozanamente las fiestas del campo, las bodas sencillas, los bailes localistas, los aperos de labranza, el gracejo mágico y humilde de la Irlanda pequeña, de la Irlanda moza, de la Irlanda sincera. Y al lado de esta poesía, tiene también la poesía de las penas

y de los desengaños y las esperanzas. Y la del dolor. Y la de la excelsitud, vertida en la oda al general Moore, compuesta después de haber leído el relato que Southey hiciera del entierro de Sir John.

Allí, junto a Rosalía, está Charles Wolfe grabado en el mármol y en el aire. Con él, rosas en primavera y crisantemos en otoño. Delante, el mar inmenso, con sus olas y sus escollos; el mar que mora donde los héroes y

"... ven a bicar as pedras
d'un chan d'amor, que con
[amor l'agarda,
y arredor teu, deixa crecé-las
[rosas."

Y, como guardando las espaldas, se adivina aquella torre de Hércules, la obra mágica de Servio Lupo, a cuyo alrededor la antigüedad construyó tantas leyendas.

La poetisa gallega y el poeta irlandés formaron en sus venas cauces de sangre común y describieron el heroísmo con plumas de ave ligera en el pergamino de maravilla de la poesía. El jardín de San Carlos brillaba de cielo de plata en aquel otoño último de mis años. Brillaba como el Atlántico, que no se olvida nunca, entre Charles Wolfe y Rosalía de Castro, aguas y rosas rimadas en una oda magnífica. Brillaba como los joyeles de Sir John cuando fué "morto n'a batalla d'Elviña (Coruña), o 16 de xaneiro de 1809". Para...

... dormir en paz n'este xardín
[frorido
preto d'o mar, d'o cimitero
[lonxe.

M A D E R A S
ARMADOR DE BUQUES

TELEFONOS } OFICINAS N.º 1
FABRICA N.º 2

C O N S E R V A S
D E
P E S C A D O S

Damián López Ferrería
FOZ-LUGO

JUEGOS FLORALES en BETANZOS

En Betanzos, la vieja y luminosa ciudad serpenteada por el azogue de su ría transparente, en la que se miran las afiladas torres que surgen de la urbe como mástiles de velero para registrar los acaecimientos de infinitas singladuras; en la ciudad empinada, de portadas y de capiteles románicos, se han celebrado Juegos Florales, en los que actuó de mantenedor el Excmo. Sr. Marqués de Lozoya. Ofrecemos dos instantáneas de este solemne acto, y nos honramos en reproducir la composición literaria que ha merecido el segundo premio de honor.

Pregón

DE BETANZOS DE LOS CABALLEROS⁽¹⁾

ADMIRARTE Y CALLAR

Sobre el castro de Unta, el mar
[vecino;
la muralla que fué desafiadora
de enemigo feroz, cubierta ahora
por la parra que da sombra al camino.
En la Historia afincado su destino,
ciudad de otras ciudades fundadora,
del moro y del francés debeladora
y fama del reinado brigantino.
Blasón de secular infanzonía,
de la leyenda heroica baluarte,
estirpe de fecunda artesanía...
Admirarte y callar fuera discreto:
son pocas nueve musas a cantarle
en los catorce versos del soneto.

RETABLO DEL BUEN CONDE

Jardines que se miran en el río;
el pámpano y la flor entre abedules;
verdor en el collado, y los azules
del celaje, dosel del caserío.
La luz crepuscular apaga el brío,
fulgurante de oros, en los tules
de la nube, jirón sinople y gules
en la encendida heráldica de estío.
Anochecer de agosto. Arquitectura
de ojivas y de torres en la altura.
Tras la tapia de un huerto, ríe Sileno,
y al sonar de las doce campanadas,
despierta el retañir de doce espadas,
de su sueño de piedra, a Andrade el
[Bueno.

DOGARESA DEL MANDEO

Nuestro Señor San Roque está de
[fiesta.
(¡Guárdenos de la peste y del mei-
[gallo!)
Madrugó la ciudad antes que el gallo
al despertar del alba diese orquesta.
Solemnidad litúrgica de gesta,
alborozo de pólvora al estallo,
gaitas bajo la sombra del carballo
y una nueva Venecia en la floresta.
Desmayada la noche en luminas,
va sobre el río férvido apogeo
de músicas y risas y cantares,
y del igneo artificio haciendo galas,
moderna dogaresa del Mandeo,
Brigantium se corona de bengalas.

CABALLERO MARIÑANO

Le basta a su ambición, y aun so-
[brepasa
cuanto a suerte mejor pedir pudiera,
sobre el dintel la piedra pregonera
de la rancia hidalguía de su casa.
El florido vergel que pone tasa
del apacible Mendo a la ribera,
y en viñas, desbordado de la era,
el alcor y la gándara rebasa.
En la solana, al viento mariñano,
guirnalda de mazorcas, un fraillero,
una jarra al alcance de la mano.
La paz en la conciencia; la ufanía
de esperar sin temor lo venidero,
y un corazón leal por compañía.

EL AFAN DEL LABRADOR

Pensar sin vanidad en los mayores,
que fuera igual cualquier antepasado,
pechero o capitán adelantado,
si se nace de honrados genitores.
Señor, más que por hijo de señores,
por propio merecer; en el arado
endurecer el puño, y hacer lado
en la mesa a gañanes y pastores.
Un tajo junto al fuego en la inver-
[nada,
la puerta siempre franca a la llamada
del huésped que se ampare de su techo,
y al dormirse, en el alma y en la frente,
la mirada de Dios omnipotente,
con los brazos abiertos sobre el lecho.

MADRIGAL DE LA DONCELLA

En el talle, Diana Cazadora;
en el porte, arrogancia de infantina;
los ojos, resplandor de aguamarina
que se irisa a las luces de la aurora.
En el andar, la gracia genitora
que inspiró la canéfora latina;
hermana de la náyade y la ondina,
tritones y poetas enamora.
Busca Apolo belleza que igualarte
y en el Peirao las aguas adormece,
haciéndose cristal para copiarle.
Prodigio de Brigantium, la doncella
a ninguna se iguala o se parece.
Sólo la estrella es copia de la estrella.

Manuel BARBEITO HERRERA.

(1) Composición que obtuvo el segundo premio de honor en los Juegos Florales recientemente celebrados en Betanzos.



El mantenedor, Sr. Marqués de Lozoya, dando el brazo a la reina, se dirige, acompañado de autoridades, damas de honor e invitados, al teatro Capitol, donde tuvo lugar la solemne justa literaria.



La reina de la fiesta, señorita Agueducho González García, rodeada de su corte.



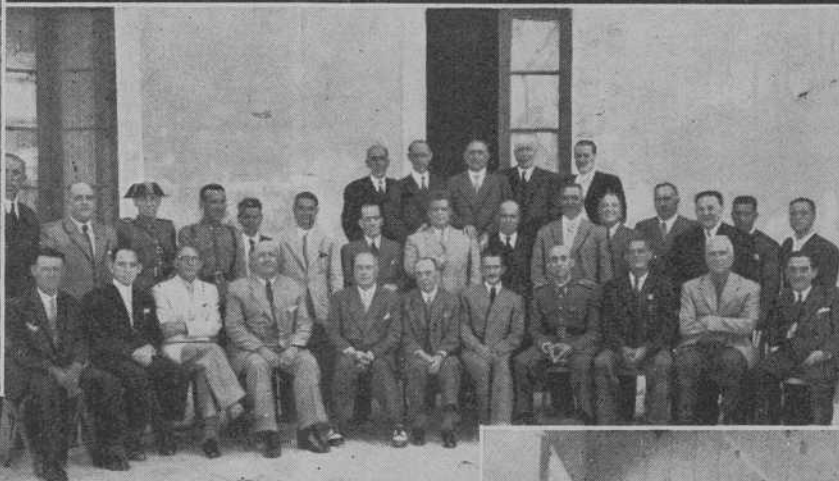
Diploma correspondiente a la primera medalla de oro de la ciudad del Mandeo, obra del laureado pintor gallego D. Emilio de la Iglesia Caruncho, profesor de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de La Coruña. El magnífico marco fue ejecutado por el escultor herculino José Juan González.

GALICIA



Los profesores y alumnos de la Escuela del Aire, de Santiago de Compostela, en viaje de prácticas aéreas por España, después de desembarcar en el Aeropuerto de Labacolla, a su salida de la Catedral.

(Foto Arturo.)



PONTEVEDRA. — Grupo de expedicionarios que conmemoraron el XXV aniversario de la marcha a África del 15 Ligero de Artillería.

(Foto Pintos.)



Llegada de los Ministros del Aire y Obras Públicas a la inauguración de la Exposición de Bellas Artes, en Santiago de Compostela.



El Excmo. Sr. Gobernador civil de Pontevedra, haciendo entrega de los premios en el acto de la clausura de la Primera Gran FERIA Exposición del Campo.

(Foto Pintos.)



PONTEVEDRA. — El Delegado provincial de Sindicatos haciendo entrega del importe de Subsidios familiares a los campesinos de los Ayuntamientos de Poyo, Geve y Pontevedra, en la clausura de la Primera Gran FERIA Exposición del Campo.

(Foto Pintos.)



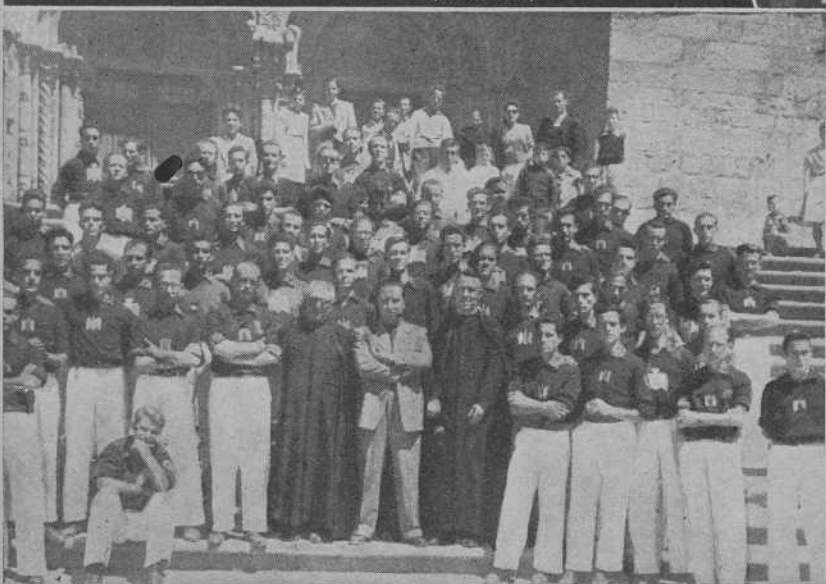
El coronel D. Santiago Durango, del Regimiento de Caballería, en Lugo, recibe de manos del presidente de la Archicofradía de Santiago de Compostela el pergamino de homenaje al Arma de Caballería.

(Foto Arturo.)



PONTEVEDRA. — El Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, con otras autoridades y jerarquías, clausurando el Albergue femenino del J. E. M., instalado en la inmediata Villa de Marín.

(Foto Pintos.)



Peregrinación de Universitarios del Albergue de Bergondo a Santiago de Compostela.

(Foto Arturo.)

PONTEVEDRA. — El Ministro de Marina y otras significadas personalidades, inaugurando las nuevas «Salas Navales» del Museo de Pontevedra.

(Foto Pintos.)



GRAFICA



Grupo de alumnas del Colegio de Carmelitas de la Caridad, de La Coruña, que celebraron una velada teatral y otros actos culturales con motivo de la bendición de su bandera.



Bendición y entronización de la imagen del Perpetuo Socorro, en la Delegación del Instituto Nacional de Previsión de la Coruña, Patrona de dicha Institución.

(Foto Cancelo.)



Alumnas del Colegio de las MM. Josefinas de La Coruña, que obtuvieron premios de aplicación y estudios en el último curso.

(Foto Cancelo.)



Alumnos del Colegio de Cristo Rey de los HH. Maristas de La Coruña, que aprobaron con las mejores calificaciones la «reválida».

(Foto Cancelo.)



Estudiantes de la Facultad de Medicina de Valencia que terminaron sus estudios y efectuaron un viaje de fin de carrera en compañía de sus profesores, visitando el Palacio Municipal acompañados del Alcalde.

(Foto Cancelo.)



En Samos (Lugo), se inauguró la casa cuartel de la Guardia Civil y se celebró la bendición de la bandera. Aquí aparece la madrina, Srta. Gómez Lemos, con el Rvdo. Sr. Abad Mitrado de Samos, Gobernadores civil y militar de Lugo, autoridades y oficiales de la Benemérita, durante el solemne acto.

(Foto Juan José.)



Después del discurso de la madrina de la bandera, la señorita Gómez Lemos recibe las felicitaciones.

(Foto Juan José.)



Alumnos del Colegio de Cristo Rey que fueron premiados por su aplicación y estudios, en una fiesta escolar presidida por las autoridades coruñesas.

(Foto Cancelo.)

LA ZANFONA

Por F. Santalices

ES un instrumento constituido por cinco cuerdas, tres cantantes y dos pedales (tónica y dominante), para el acompañamiento, cuyo sonido se produce por la frotación de un disco de madera, untado de resina, sobre el que van apoyadas las cuerdas que parten del puente al clavijero.

El bárbaro y pesado *Organistrum*, instrumento de la alta Edad Media (siglo IX), tenía siete notas pedales para el acompañamiento de los cantos litúrgicos. En la archivolta del arco central de los Pórticos de la Gloria de Santiago, Orense y San Jorge de Bocheville, está representado teniéndole entre dos personas sentadas: una le da al manubrio y la otra pulsa las cuerdas. Es el antecesor o congénere de la zanfona.

El abate Eximeno, en su obra "Del origen y reglas de la música", dice que un monje Benedictino de Arezo, llamado Guido, restituyó y perfeccionó el sistema musical de los griegos, tomando por base el exacordo o sexta mayor, formando así la escala a partir del "sol", con la extensión de dos octavas, que es la que da la zanfona, modificada, perfeccionada y hecha individual y, por tanto, manejable por dicho monje, adaptándole las teclas móviles para que una sola persona pudiera pulsarlas y poner la manivela en movimiento. Primitivamente, tenía un teclado y una extensión, como queda dicho, de dos octavas diatónicas. Guido de Arezo, al completar la escala de los griegos con la adición de dos notas graves, iniciándola en "sol", no hay duda que adoptó para su sistema musical dicho instrumento, pues sólo así se explica que se hubiera ocupado de su perfeccionamiento. Más tarde, se completó con la adición de un segundo teclado de accidentales, haciéndolo así cromático, dentro del tono de "do" en que se afina siempre la zanfona. La sucesión continua de los intervalos de *Organum* que caracteriza este instrumento, fueron el principio del contrapunto y de la armonía.

En las crónicas y en la lírica medievales se la designa con diferentes nombres: sambuca rotata, viola da orbo, ghironda ribeca, stampella, lyra rústica, chînforne, chînfonía, zampogna, lyra mendicorum, y en los clásicos gallegos se denomina: sinfonía, sanfona, zanfoña o zanfona.

Fué el instrumento predilecto de los juglares de la escuela lírica galaicoportuguesa. Toda la producción poética de esta escuela está conservada en las tres colecciones del *Cancionero de la Vaticana*, *Colocci Brancuti* y *Cancionero de Ajuda*. De sus 1.697 cantigas de Amor, Amigo, Escarnio y Maldecir, todas líricas y cantables, no hay duda alguna que fueron acompañadas por la zanfona, el más perfecto de los instrumentos de aquella época. Con sus cuerdas, su rueda y su teclado se ve dibujada

a la cabeza de la cantiga CLX del Rey Sabio en el Códice escurialense.

Este Rey, al igual de su padre San Fernando y su hijo Sancho IV, tuvieron marcada afición a los juglares de esta escuela, manifestando su desvío por la juglaría occitánica.

San Fernando era muy artista y cantaba al son de este instrumento, que sabía tañer, y su afición a los juglares lo consideraba como un don que Dios le había conferido. Según el elogio que Alfonso X hace en el septenario de su padre, dice: "Era mañoso en todas buenas maneras et pagándose de omes cantadores et sabiéndolo él facer; et otro sí, pagándose de omes de Corte que sabían bien tocar estrumentos, ca desto se pagaba él mucho, et entendía quien lo facía bien et quien no."

El Rey Santo apenas mostró atención hacia los cantores provenzales. Criado y educado en Galicia, como su hijo Alfonso, conservó siempre grata atención para los cantos gallegos que había oído en su niñez.

Los juglares, cantando al son de este instrumento, elaboraron nuestro idioma. Dice el Sr. Menéndez Pidal, que el juglar solazaba con la música y el canto al público, y, por necesidad interna de su oficio, puestos en el trance de divertir una reunión de gentes, que cada vez iba entendiendo menos el latín, fueron los primeros en elaborar y construir las lenguas literarias de la romanía, forzando la humilde lengua cotidiana para que sirviese múltiples géneros poéticos.

Dice el Sr. Menéndez Pelayo, en su obra "Antología de poetas líricos castellanos", que el papel más importante que desempeñaban los juglares, en la historia de la cultura, fué el de inventores y difundidores de música y poesía; y afirma que la primitiva poesía lírica de Castilla se escribió en gallego antes de escribirse en castellano, y coexistió, por siglo y medio, con el empleo del castellano en la poesía épica y en todas las manifestaciones de la prosa. Y este galleguismo no era meramente erudito, sino que trascendía a los cantares del vulgo.

Esta digresión no puede desligarse del estudio de la zanfona, ya que a ella va unida toda la producción lírica de la Edad Media, porque la poesía no era recitada, sino cantada al son de un instrumento. De aquí la absoluta perfección del ritmo y la medida de toda la producción poética galaicoportuguesa, y tanto es así, que cuando aparecieron los trovadores provenzales se asociaban con un juglar para que cantase sus composiciones poéticas.

Fué, por lo tanto, la zanfona el más completo de los instrumentos medievales. Su desaparición definitiva fué ocasionada por el perfeccionamiento del violín, debido a los famosos maestros de la Escuela de Cremona (Stradivarius, Amati y Guarnerius). El primitivo violín, de



O vello da zanfona.
Por Suárez Couto.

tres cuerdas, excavado en un trozo de madera, no podía desterrar la zanfona; pero al surgir de las manos de aquellos insuperables constructores, con la forma, la sonoridad y el timbre que hoy tiene, eclipsó a todos los demás instrumentos de cuerda.

En el siglo XVIII alcanzó en Francia un postrer renacimiento, después de haber sido perfeccionada por el fabricante Batón y tañida por la desventurada María Antonieta, para tornar, al fin, a las manos de vagabundos y pordioseros.

Jenot y La Rosa devolvieron más tarde a la zanfona su antiguo crédito y obtuvieron aún los aplausos del público de su época, por atávica regresión del gusto imperante en el siglo XVIII.

Pero estaba condenada a desaparecer definitivamente ante la superioridad del violín, por los insuperables medios expresivos de este instrumento.

La zanfona, con sus cuerdas cantantes y sus pedales, emite un sonido campestre y crea un ambiente bucólico. Aparece así como instrumento popular; pero es necesario también considerarlo como instrumento íntimo, para música de cámara.

Por la dulzura de su voz y por su delicada afinación, no es apta para alegrar las danzas populares, sino para acompañar las cantigas paisanas, dichas a media voz, con fervores de oración, en la intimidad de las casonas sembradas por el agro; en la reconditez severa de las salas de los Pazos, bajo las ojivas de los claustros, en la soledad de las vetustas abadías, allí donde la gaita habría sido una estridencia.

Instrumento de juglar, fué recogido del arroyo, con toda la herencia de aquellos nómadas cantores, por los ciegos. Dejó de sonar en los palacios para vibrar en las romerías. Y, plebeya por el contacto de la miseria mendicante, y ronca por los zarpazos de la nieve y de la lluvia, fué desde entonces el verbo lírico de las quejas ancestrales. El músico lloró con ella la luz de sus ojos dor-

COMO CHOVE...

A Don Manuel Ribadulla

Chove, chove
n-a casa d'o probe.

¡Vállame Dios, qué noite! ¡Cómo chove,
cómo chove, e qué lóstregos se ven!
¿Qué guía os campos levarán? ¡Ay, probe,
probe d'o que non ten!

Con forza a pedriscar comenza agora,
riba de nós a nube descargou:
outra tal com'aquela que treidora
as terras nos levou.

Que d'estrozos fará nos nosos millos;
nin graos pr'a sementeira deixará:
¡ay amante muller, amados fillos,
quedádesvos sen pan!

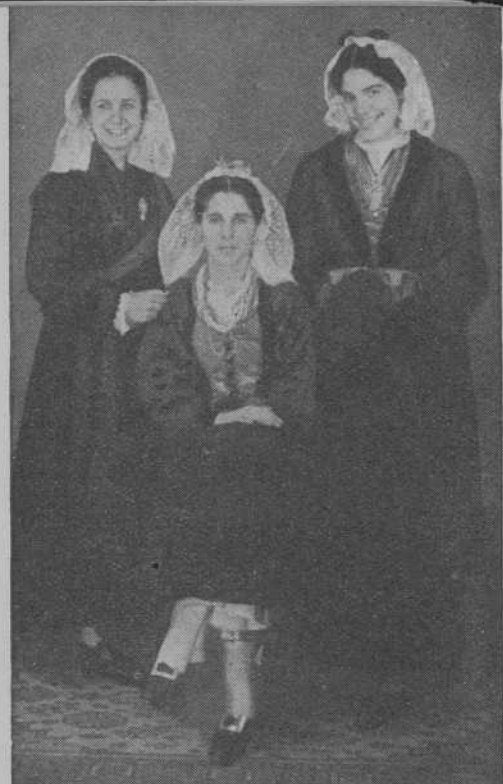
O ano enteiro traballa pra qu'un trono
lle leve o que procura con suor,
ou ben escravo pra manter seu dono
traballa o labrador.

Parés, muller, que cae unha goteira
n-o leito d'os pequenos, vai a ver:
acende ese candil, e n-a lareira
bota foupas tamén.

Se mollados están os anxelinos,
tráinos aixiña e vámolos quentar:
¡inda por hoxe iñoran, coitadiños
pol-as que pasa un pail!

EL TRAJE TÍPICO EN GALICIA

▼
Camaradas de la Sección Femenina, que en el Concurso Provincial y Regional celebrado en La Coruña lucieron el traje de muradana.



Muros. El pueblo, escondido en el verde, asoma curioso hacia el mar.

Pinares. Monte Louro. Esteiro. Playas blancas y lisas. Rocas que ensayan bravuras.

A esta comarca del suave colorido y las bellas mujeres le corresponde la gloria de poseer el más antiguo de los trajes típicos gallegos. Las muradanas—pelo negro, ojos oscuros—lucen elegantísimo traje, en el que predominan la nota oscura y la línea severa.

Mantelo y basquiña negros, de paño sedán, con ancha franja de terciopelo, con pasamanería también negra. Una chaquetilla-justillo de color vivo o negro es ceñida por dos cordones. Blusa blanca o de color y, sobre ella, pañuelo fino de fleco.

Van adornadas con pendientes y collares y una cruz. Los zapatos, de paño o rusel, llevan hebilla. Las medias son blancas.

Las mujeres, así ataviadas, peinaban sus cabellos lisos con raya en medio y trenza colgante. En el siglo XVIII se usaba una cofia de fino encaje blanco para encerrar en ella el pelo trenzado.

Tres muchachas de hoy—pelo oscuro y ojos bellos—se atavían con trajes de lejana época. Han llevado a la realidad una descripción encontrada en antiguos manuscritos. Y como un encanto sutil, como el encanto del pueblo que se esconde en el verde, asoma en la sonrisa de las tres muradanas de hoy.—C. M.

midos para siempre, y con las lágrimas entretejió las muecas sarcásticas del humorismo racial; alegría hecha dolor en los labios mustios de los sin pan, sin hogar y sin ventura.

La zanfona, descentrada, puesta en contacto con el bullicio de la romería y con la fiebre de placeres de la época, tenía que morir. Esto decía el escritor y gran periodista Jaime Solá, entusiasta admirador de este instrumento. Porque era demasiado suave, demasiado silenciosa, mística y fina, como hecha para música de cámara, para resistir la competencia de organillos y charangas. Los ciegos empezaron a tocarla con desgana; después, la arrinconaron. Más tarde, la vendieron. Las demás zanfonas penden, apolilladas, sin cuerdas que las hagan hablar y sin manos que las pulsen, de las paredes de las casas de los anticuarios. Y como los ciegos la desprestigiaron, tocándola sin escuela y sin cariño, la convirtieron en un instrumento mate, gangoso y anodino, teniendo que desaparecer, como ha desaparecido, totalmente.

Hoy es sólo un objeto arqueológico.



El autor de este artículo interpretando varios canciones gallegas, acompañado de la zanfona.

gico. Algunos ejemplares, desvencijados, llegaron a mis manos apolillados y rotos. Sólo pude salvar de la total ruina un ejemplar, excepcional por su tamaño, que me proporcionó el eminente cronista de Pontevedra don Casto Sampedro, hace tiempo fallecido.

Don José Taboada de Zúñiga, de hidalga familia gallega, tenía en su Pazo de Tor una zanfona, que tuvo la galantería de regalarme. Tiene, además de las cuerdas, un flautado que no suena ni sonó nunca, y convencido de ello, se lo suprimí, y hoy lo estoy reconstruyendo con la esperanza de que suene bien, porque los instrumentos de cuerda son un enigma.

Me propuse revivirla y conseguí, después de pacientes investigaciones, que de nuevo volviera a sonar; pero la voz ancestral de la zanfona no encaja en este ambiente de jazzband que hoy predomina. Es dulce y pastoso su sonido. Invita al reposo, y da la sensación de un eco lejano, suscitando recuerdos de edades preteritas.



Ultima foto del pintor Juan Alonso, "el gallegito criollo".

XESUS CORREDOYRA DE CASTRO EN LA ARGENTINA

Por ARTURO LAGORIO

B IEN quisiera poseer—más que la retórica lapidaria de un Cicerón, en su *De Amicitia*—esa elocuencia de alas de las avejillas que del Trópico se allegan a mi Argentina. Algo de sus matices iridescentes, de su seguridad en los impulsos etéreos o de su ciencia innata acordando vuelos vertiginosos con plenitud de cantos, desearía tener para este intento de revivir el embrujo de horas de comunión artística. Sólo traigo un título: mi emoción admirativa, cromada con rayos de luna, constantes por un cuarto de siglo. Ello, quizá, justifique que sea yo, nacido en tierras lejanas, quien por primera vez en el mundo diserté de un grande vuestro.

¡Cuán animador este fraterno ambiente decorado con telas amigas, gracias al generoso afán de los beneméritos directivos de la Asociación de Artistas, que hubieron de recorrer Galicia para recogerlas! Y a su Presidente, Iglesia Caruncho, quien limpió algunas con la ciencia y fervor de un artista de "bottega" del Renacimiento. Por ello, al fin, se paga la gran deuda de la consagración póstuma, que ya se le venía demorando, a Xesús Corredoyra de Castro.

Aquí se cristalizan algunos de los instantes más felices de su genial temperamento. Y se espeja la sensibilidad de uno de esos elegidos que pueden dar lo mejor de su ser. Porque Corredoyra dióse sin tasa ni medida. Y con sacrificio—aunque la sociedad no siempre fué clemente con las expresiones de su alma desbordada—. Por su buenaventura, alentó la esperanza de que, entre todas las ilusiones de los sentidos, la menos engañosa podría ser esa de la expresión artística. Fué su álcali exaltador. En veces le resultó un buen narcótico, dándole pausas a su dolor, rebuscado románticamente, y aliviándole los desencantos de su vagar azaroso, en busca de lo que nunca encontraría.

Ni siquiera halló justicia en la hora de su óbito, cuando, como dijera un poeta: "el mérito es el náufrago del alma: vivo, se hunde; pero muerto, flota"... Así un día—precisamente hace hoy seis años—, perdida entre el farrago de noticias de provincias, en sección "Sociales", estupefacto leí una noticula: "En su finca, cerca de Santiago, ha fallecido el pintor don Xesús Corredoyra de Castro. Nuestro pésame a su distinguida familia"... Solamente en *El Compostelano* apareció un

fervido artículo de Jesús Rey Alvite. Ese fué el vale, extremo, de este orgullo de Galicia y sin duda el más grande pintor de los nacidos y muertos en esta tierra, a la que se restituía después de tantos vuelos soñados. La acerba verdad "nadie es profeta en su patria", cumpliéndose otra vez. No es reproche; pero en esa misma fecha los periódicos de toda América dedicaban a su personalidad, universal por amor de Galicia, innumerables columnas elogiosas.

Debo la presentación de Xesús a otro gran gallego: Juan Carlos Alonso, a quien todavía sus compaisanos no le han reconocido su obra. El ex botones de *Caras y Caretas* ya era director general de la Empresa editora de la incomparable revista *Plus Ultra*. Algo he dicho acerca de ese hijo máximo de Cedeira con motivo de su muerte reciente. Ya recordé cómo Alonso debió morir con el dolor de no volver a su tierra (cuando vine a ésta, en 1939, al despedirme, el galleguito, suspirando, me dijo: "Arturo: ya que no puedo ir yo allá, por lo menos llévame el sombrero"). Las dotes de luchador de Alonso fueron admirables. Siempre bregando con sus competidores argentinos (La reducida "guardia vieja" de los maestros académicos: Giuduci, De la Cárcova, Collivadino, Ripamonte, Alice..., batiase en retirada frente a las crecientes cohortes de los "nuevos" Jorge Bermúdez, eternizador de tipos nortefios; Cesáreo Bernaldo de Quirós comienza a fijar el gauchaje que se pierde; Fernando Fader domina severamente el paisaje; Alfredo Gramajo Gutiérrez plasma los fatalismos, supersticiones y sortilegios de su raza indígena; Alfredo Guido inicia una era de distinción en los retratos; Italo Botti consigue las neblinas del puerto; Quinquela Martín descifra el misterio poético del riachuelo; Domingo Vena, la dulcedumbre de las sierras; Américo Panozzi trae el embrujo de las nieves patagónicas; Jorge Soto Acebal consigue hacer de la acuarela una expresión de arte mayor...; y por no citar más, Emilio Petorutti trae los estupefactos mensajes del futurismo.) En cuanto un español arribaba a Buenos Aires, Alonso deponía toda rivalidad artística. Y si era gallego, le entregaba su ferviente corazón.

Poco tiempo medió entre mi primer conocimiento y el quererle a Xesús. Tal era su vena lírica, caudalosa de ensueños y cristalina de melancolías. Conquistaba por su efusión arrolladora. Buen mozo y elegante. Atildado en su atuendo, con alardes de aristócrata. Pronto comprendí

que eran su arma y escudo para imponerse en aquel ambiente difícil de conquistar. Cabalgaba bien, luciendo por el Bosque de Palermo. Pero, pese a su empaque, yo le vi a menudo desmontado de su Pegaso—con aire caído, como una "anduriña" con las alas rotas. Adivinaba que Corredoyra, a pesar de los agasajos, allí era una rama desgajada de su tronco tético. Al confiarme sus "morrinas" le comprendí. Mas presto hube de admirarle gracias a unos dibujos—hechos con pluma común en la antesala de mi despacho—que él me enviaba diariamente para anunciar su presencia amistosa.

En esas estampas vibraban, con el juego de sus arabescos, los pinos, cipreses, pájaros misteriosos, ovejas, bueyes, hórreos, gañanes, mozas y arcangélicos chicleos. En cualquiera de ellas mostrábase su genio plástico poderoso y viviente. Escondía su sensibilidad de niño con explosiones de ironía. Mas ¡cuántas veces le vi llorar! No sólo por el recuerdo desgarrador de la familia ausente, concentrado en su hija pequeñuela, que llamaba pomposamente doña Paz. También le vi lagrimear ante un paisaje o escuchando las melodías entrañables de una "foliada". Jamás estentóreo en su reír. Melancólico, pero irregular, como sus tierras de Lugo. Aparentemente plácido, salvo que estuviera en juego la dignidad del arte; entonces mostraba su fiera de cazador de jabalíes. No fué hombre de excesivas lecturas. Menos culto que intuitivo. Mucho regustaba los latines, aprendidos en su mocedad entre las naves de la Catedral (para Xesús, la de Santiago era la Catedral por antonomasia). En toda oportunidad evidenciaba su atracción por los cánticos del Salmista. Leía y miraba con ojos de vidente las cosas del apasionante folletín del Universo. Y era muy glotón de las pláticas de Arte. Cuando le veía alicaído usaba con él un prodigioso medicamento: rememorarle hechos de artistas que a la par de él sufrieran injusticias e incomprendiones. A menudo tenía que predicar para dos; porque Corredoyra se hizo muy amigo de otro gran artista argentino, entonces injustamente desvalorizado: Valentín Thibón de Libián.

¡Cómo se alegraban al historiarles las calamidades y altibajos de la fortuna sufridos por otros artistas! Cual un Ribera, meses y meses mendigando por las calles de Roma hasta que fué nombrado por el Papa Caballero de Cristo; y por su Rey, pintor de Cámara. O las mortificaciones de Morales, "el divino",

despedido del Escorial por Felipe II. Se cuenta que, pasando por Badajoz, en 1581, al verle, el Rey dijo: "Muy viejo estáis, Morales." A lo que el artista replicó: "Sí, señor; y muy pobre." Condolido el gran monarca le otorgó una pensión vitalicia de 300 ducados anuales; pero el pobre no pudo gozarla largo tiempo, pues murió en 1586.

Tales hechos, a pesar de ser sorprendentes—cual el caso de Rembrandt, finado en la miseria—fueron frecuentísimos. Así siempre teníamos temas. A ellos les debo bastantes búsquedas históricas; también el abono de la suprema jerarquía del arte.

Y era digno de verse cómo agrandaban aun más sus ojos ingenuos si les refería que, en Grecia, los flautistas y los poetas ganaban tanto como los atletas olímpicos, o sea como los trabajadores mejor remunerados. Cual cuentos de hadas oían mis referencias a Zeuxis, quien tuvo derecho a circular por las calles de Atenas con diadema de oro y manto de púrpura, igual que un rey, por decreto del Areópago. O que Filipo honró sobremedera a decorador mítico del Templo de Diana. Apeles, pintor exclusivo de Alejandro el Magno, pagándole 20.000 talentos de oro, cerca de 12.000 dólares, por un retrato... Otras gemas de consuelo extraía de la cantera inagotable de Giorgio Vasari, con sus "Vidas" de los artistas del Renacimiento. Así pude asegurarme que siete papas, los emperadores y reyes de toda Europa, se disputaron el privilegio de conferirle a Miguel Ángel dineros o distinciones nobiliarias. (Tal era el prestigio del Titán que hasta se permitió hacerle una chanza al Pontífice, quien pretendía ponerle reparos a la nariz de una escultura, por lo que Miguel Ángel, encaramándose en el tablado, fingió corregirla, haciendo caer de lo alto polvillo marmóreo, de su inactivo cincel, no sin el aditamento de este comentario: "Santidad: ocupaos de las cosas del cielo, que yo me las entiendo mejor con las formas del arte.")

Cuando Giotto murió, Lorenzo de Médicis le mandó hacer funerales de príncipe. Leonardo Da Vinci expiró en brazos de Francisco I. Rafael fué camarero del Papa y caballero de la Orden de la Espuela de Oro. La Señoría de Florencia armó caballero a Bellini. En muchas partes de Europa hubieron innumerables casos de deferencias excepcionales para los artistas. Van Dyck fué muy protegido por el Canciller Moro; Maximiliano I honró a Albert Dürero; Cristóbal de Ntrech perteneció a la Orden de Cristo. Y, en España, el Berruguete llegó a ser millonario; Velázquez, como es sabido, fué gran Mariscal de Campo y Caballero de Santiago. Mucho les agradaba a mis compañeros saber los desplantes de algunos artistas, como el de Morales, que se tomó el lujo de rehusar a Enrique II de Francia la proposición de investirle Caballero. Pero el cuento más sabroso para Corredoyra debió ser éste: "Mientras retrataba a Carlos V, en un arrebato de inspiración creadora, a Tiziano escapósele de las manos un pincel. Nervioso el pintor coge otro, al azar, del tarro donde los tiene a su alcance. No le sirve. Busca un tercero, que tampoco le va bien. Ya muestra su impaciencia. Entonces el Monarca, ante el estupor de los cortesanos, que no querían darse por aludidos del percance, evitando, según ellos, el rebajarse frente al pintor (ya Carlos V, anteriormente, había silenciado las murmuraciones y envidias de la Corte, por haberle nombrado Conde palatino, con una frase: "Príncipes hay muchos...; Tiziano, uno solo"), se levanta de su sitial, se acerca al caballete y recogiendo el pincel caído se lo alarga a su dueño, y le dice: "Sólo César es digno de servir a Tiziano".

Mucho tiempo después, Xesús me pidió que lo contara de nuevo. Intenté resumirlo, por archisabido; pero él, casi rogando, me dijo: "Arturo: cuéntamelo nuevamente, con todos los pormenores..., como entonces. Y para alegrarlo aun más, recuerdo que le relaté los triunfos diplomáticos de Rubén, quien, ante todo, tuvo que vencer la resistencia de Felipe IV, esquivo a tratar con un embajador que no era más que un pintor..."

El galleguito-criollo Alonso, al terminar sus enormes tareas periodísticas (cuando no sucedían hechos sensacionales era capaz de inventarlos, para satisfacer con reconstrucciones gráficas a su público) acudía a nuestras tenidas alcohólicas-artísticas o artísticas-alcohólicas, al amparo de los claroscuros de algún bodogón. (Corredoyra mostraba dualismos en su vivir; nunca llegué a saber si prefería esas sus escapadas por los dominios de la aristocracia o por los de la bohemia.) Y era tan grata la hermandad de Corredoyra, Alonso y Thibón (hoy juntos en el reino de la muerte) que casi siempre nos sorprendían las luces del alba, por lo que se nos apodó "el cuarteto de la madrugada". Cual un firme tripo de incensario de ideal belleza, en cuyo centro yo perdí, quemadas, muchas horas de sueño. Allí se negó prácticamente el concepto pesimista de Francis Bacon: "Hay poca amistad en el mundo y aun menos entre iguales." En vez se cumplía la intuición de Wilde: "Los artistas, como los dioses griegos, solamente se revelan los unos a los otros."

Un idéntico amor a España les unía. Si bien la formulación artística de cada uno era diferente. Alonso empastaba con colores de nostalgia un mundo colonial, fastuoso y soñador, reverberando luces de leyenda. Thibón de Libián encontraba en las cosas más humildes motivos de inspiración, iluminándolos con su sentir humanitario. Corredoyra era tan gallego que ni siquiera los calores, a veces excesivos, de ese crisol de todas las tendencias artísticas que ya era Buenos Aires, jamás pudieron disminuir el recio temple de su personalidad. Allí se le ofrecieron todos los ejemplarios: desde el bisbisear de los prerrafaelistas a los ululatos cromáticos de los "fauves", entonces de moda. El podía ver muchas cosas nuevas, pero su visión manteníase trascendente porque surgía de muy adentro. Su arte tiene el mérito de "lo intemporal". Así, en vez de recibir influjos, él los propinaba. Y, en gracia de su galleguismo, dejó una estela de magisterio.

Los tres pintores poseían un lente de humorismo. Y por mucho que quisieran esconderle, como intentaba Corredoyra, sus refracciones eran palmarias. En Thibón, casi surrealista, la nota grotesca se fioreaba en sus grabados y telas. Alonso, además de ser un maravilloso pintor, fué el mejor caricaturista de los últimos años; tan sarcástico que más de una vez me dijo seriamente: "No te puedo hacer la caricatura...; te quiero demasiado."

Para los tres artistas amigos, la figura era lo fundamental. De ahí que tratáramos con frecuencia del apasionante problema de los retratos. Nunca resolvimos la cuestión de si ese género pertenecía exclusivamente al arte; porque antes habría que decidirse entre la expresión estética o el realismo histórico. Evidentemente, el público debería interesarse especialmente por la energía con que el artista plasma su ánimo; en vez, el retratado prefiere que se le fije su individualidad aparente, exigiendo, casi siempre, su expresión empírica, ideal. Este punto de vista fué defendido por grandes estetas. Hegel afirmaba que el pintor tiene esa licencia y, más aún, el deber de adular... Schopenhauer llegó a la proposición de que los retratos debían realizarse con relación a la personalidad,

pintando del pensador solamente la cabeza, mientras que al guerrero debería efigiarse de cuerpo íntegro, porque en ellos no solamente opera la cabeza, sino también los brazos y piernas. Como vemos, eran discusiones bizantinas, sin otro beneficio que el dar pretextos para hablar de arte.

Corredoyra se sometía a pintar, un poco mercantilmente—y no sin refunfuños—, retratos de personas que no le interesaban. Con esos sacrificios redimíase de la necesidad de vender obras de su fantasía—que él amaba con egoísmo de abuelo—, resistiéndose a cederlas. En algún caso, afligido por su pérdida, llegó a recuperarlas, restituyendo lo que ya había cobrado por ellas. Si el personaje merecía su estima—como los de sus ilustres amigos Murguía, Manuel Casás, Oscar Nevado, Alejandro Barreiro o Dámaso Calvo, para no citar más—, no empleaba esos toques grotescos, que casi siempre puso, cual si fueran su rúbrica. Cuando podía espaciar su fantasía en la evocación de figuras desaparecidas, según lo evidencia en los retratos de Curros

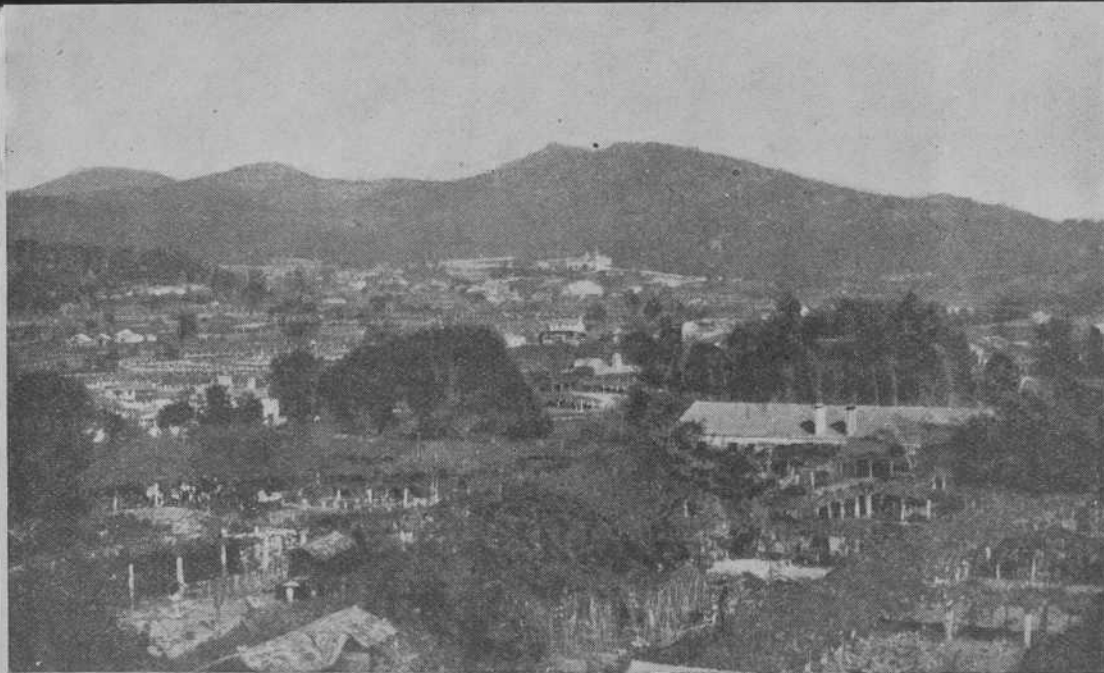


Foto en compañía del famoso pintor gallego Xesús Corredoyra de Castro.

Enríquez y del maestro Chané—que regalara al Centro Gallego de La Habana—, Xesús alcanzó plenitudes expresivas.

Para aminorar su desconsuelo, indignado por el fracaso de algún retrato de encargo, recordábase muchos ejemplos famosos de incomprensión, no sin establecer las dificultades del oficio de retratista. No todos logran los resultados de la francesa Vigée-Le Brun, quien retrató hasta treinta veces a María Antonieta. Y con pinceles tan halagadores que esquivaron los rasgos menos felices de la Reina (ojos un tanto abultados, el labio inferior excesivo, su nariz de curva lastimosa y el mentón duro), logrando efigiarla, no solamente cual ella quería ser pintada, sino también—como dice Pierre de Nolhac—como el sentimiento público quería verla. ¿Acaso Felipe II no desaprobó un retrato pintado nada menos que por el Greco? Mucho le consoló el mostrarle las reproducciones de cuatro retratos de Lorenzo de Médicis: aunque debidos a los inmortales Benozzo Gozzoli, Chirlandajo y Giorgio Vasari (ignorándose el autor del otro), nada se parecen entre sí.

(Continuará.)



Los viñedos se extienden en torno de Puenteareas y llegan hasta las estribaciones de la Picaraña, donde se alza el convento franciscano de Canedo.

A la memoria de mi
abuelo, Don José Ramón
Bugallal y Muñoz.

TRIPTICO DE PUENTEAREAS

ANTES de abrir las alas de este tríptico para admirar los paneles que contiene, precisa comprobar la ortografía del rótulo que lo distingue. Si el título está inscrito por mano gallega, es seguro que no habrá que oponer reparos a su topografía; mas si el autor del epigrafe es extraño, fatalmente observaréis un acento sobre la primera "a". En este caso, el acento no sembrará una gota de tinta inadvertidamente desprendida, sino que nos hará la impresión de un clavo martillado a conciencia en la cabeza de la vocal.

Porque parece existir, fuera de Galicia, un deliberado propósito de acentuar un gentilicio que no hay motivo alguno para ofender con esa hiriente saeta ortográfica que le disparan las plumas y las linotipias, pues en lo que la gente extraña cree ver una alusión a la agrimensura, no hay sino una versión galaica del vocablo castellano "arenas". O una referencia, tal vez, al dios Marte, que los griegos—pobladores de la comarca en tiempos pretéritos—llamaban Ares.

El acento de Puenteareas no gravita, por consiguiente, sobre esa pobre "a" martirizada; es un acento difuso y vago que se diluye tenuemente en la comarca y aflora en la feracidad y en la ternura de la campiña; en el amor y en la munificencia de sus hijos ilustres hacia el pueblo natal; en el rumor de los pinos acariciados por el viento; en la leyenda que rodea a sus piedras oscilantes; en la sensualidad de los caldos que destilan sus viñedos; en el hablar cantarino y dulce de sus comarcanos...

Tal es—sutil, inaprehensible, agarimoso—el solo y verdadero acento de Puenteareas.

* * *

Toda la comarca puenteareana es piedra, pinar y vid.

Una lava granítica se aprieta en las cumbres de las montañas, formando monstruosas cresterías de perfil geológico. Son masas redondas, abultadas y oscuras que fulgen al sol como cuarzo y adoptan escorzos de animales quiméricos. Peñascos fabulosos que no hallan espacio para mantenerse en la altura y semejan rodar por las laderas, cubriendo la orografía del país. Es como un trozo de la Naturaleza primitiva que hubiera escapado al cataclismo del Diluvio y en donde el tiempo se hubiese detenido para legarnos un panorama vivo de la Prehistoria.

En aquel rodar hacia los valles, los peñascos se amontonan, saltan los unos

sobre los otros, y de este superponerse veleidoso surge, al doblar el recodo de un sendero, entre la espesura de los totales, a la sombra de un pinar, el prodigio de los dólmenes y las piedras vacilantes; *pedras d'embade, moventes, abaladoiras o cabaleiradas*; piedras de onomatopeya y de leyenda envueltas en el misterio de su origen, no se sabe si obra de Dios o de los hombres.

Así es la aparición, entre *penedos* y pinos, de la Peña de Arcos, milagro inaudito de una Naturaleza que, por sí misma, es también milagro de Dios. Inmenso y redondo bloque de granito que en la vertiente de la Picareña mantiene el fenómeno de su gravedad sobre el punto de apoyo imperceptible de una roca en declive, firme e inquebrantable desde milenios, a despecho de los temporales que le hacen oscilar.

Y así es también el hallazgo del dolmen de Arcos, ingente masa de piedra en forma de monumento megalítico, altar para una religión de titánicas deidades que suspende el ánimo del contemplador, infundiéndole en él la incredulidad y el escepticismo. Porque la inteligencia humana se resiste a admitir la posibilidad de que aquel tremendo peñasco de exorbitantes proporciones haya podido ser asentado, por el esfuerzo del hombre o por la voluntad del Creador, sobre los dos molones que lo sustentan.

¡Peñas de Arcos, veladas por un cenital de míticos arcanos que evocan ritos de druidas e ingenuas paganías! ¡Piedras de Puenteareas, que alcanzan al cielo sus masas de granito, proclamando la grandeza de Dios!...

* * *

Y como la piedra original se desborda por todo el suelo de la comarca, cuanto en ésta es obra del impulso humano—calzadas, aceras, edificios, puentes, empujados...—es piedra extraída del seno de la tierra y labrada por la perseverancia de los puenteareanos.

Todo lo que hay de vertical en la armazón de los viñedos es pulpa blanca de granito seccionada en los peñascos con una geometría de cantero rural, ingenua y rudimentaria. Las "pastas", clavadas en la tierra, yérguense perpendiculares al suelo, formando un bosque de blancos troncos, varas de un palio verde, florecido de pámpanas y racimos, que se extiende sobre los montes y los valles.

Y estos racimos son los que, entrado el otoño, producen el vino más exquisito de Galicia.

La fama se la lleva el *ribeiro*. El *ribeiro* es el vino gallego por antonomasia. Mas en éste, como en otros muchos casos, la antonomasia es un tópico, no menos irreal que injusto, que perdura por rutina. Porque en la realidad sensible del olfato y en la efectividad específica del paladar, el vino de la comarca puenteareana supera a todos los otros caldos de la región. Las gentes del país, tanto quienes lo cosechan para el uso hogareño como los que lo producen para el comercio, recolectan la uva, la depositan en las pipas, la trasladan al lagar y la pisan con un celo paternal incapaz de la más leve mixtificación. Y luego, cuando el mosto ha fermentado y la uva se ha hecho vino, tras unos días de reposo en los inmensos bocoyes añublados de telarañas seculares, abren ilusionadamente la espita para recoger en la *cunca* la primicia espumante, fresca y aromosa del vino nuevo. Y en la oscuridad silenciosa de la bodega, la libación del cosechero tiene vislumbres de ancestral liturgia. El vino es olfateado sensualmente, ingerido con lenta delectación y saboreado con morosidad voluptuosa. Tiempos de una ceremonia ritual que impone solemnidad a la degustación de una bebida, la más peregrina de la vinatería española, que gusta de la intimidad y del anónimo para ofrecerse solamente al epicureísmo de quienes la producen.

¡Vinos de Puenteareas, Angoares, Mondariz, Leirado, Corzanes, Meder, Alján y Salvatierra, nativos de ese vergel que se oculta en el recodo del Teal! No tenéis la celebridad publicitaria de otros vinos, pero sois los vinos más honrados del mundo.

* * *

Hace muchos años—exactamente hasta el día 13 de septiembre de 1923—había en Puenteareas una plaza de Bugallal, una calle de Gabino Bugallal, una plaza de Dario Bugallal, una calle de Isidoro Bugallal... Expresión municipal y formularia de un ardiente y común desvelo familiar

El prodigioso dolmen de Arcos (Puenteareas).





La Plaza Mayor de Puenteareas—la Plaza, por antonomasia—, que ha conocido tantos nombres como regímenes ha tenido España.

por la prosperidad del solar nativo, que se traducía en la erección de templos y grupos escolares, en la pavimentación de calles y plazas y en el trazado de un dédalo de carreteras y caminos.

A raíz de aquella data, varios de aquellos nombres fueron sustituidos por otros de personajes más recientes, que si bien no tenían relación alguna con el vivir local, convenía, sin embargo, halagar con ese formulismo de sesión patriótica y libro de actas, tan grato a los Ayuntamientos españoles. El halago, empero, no prevaleció más de siete años y medio: el 14 de abril de 1931, otra convulsión política suscitaba una nueva rotulación callejera que habría de durar un lustro —el de menos lustre en la historia patria—, dando entonces ocasión a un análogo acuerdo municipal en consonancia con la última situación creada.

Frente a la volubilidad municipal y a través de las vicisitudes políticas, los templos, los grupos escolares, las carreteras y las dádivas de todo género mantenían, no obstante, su firmeza, proclamando con su presencia el cariño filial y la generosidad de unos hombres, ligados por una misma sangre, que al llegar a las alturas del Poder, lejos de olvidar la pequeñez de su pueblo natal anhelaban con redoblado afán su grandeza y se desvelaban por embellecerlo y dignificarlo.

A lo largo de tanta mutación, el pueblo, pueblo inteligente, perspicaz, agudo, pueblo gallego al fin, que tales bienes había recibido de aquella familia, se desentendía de tanto acuerdo y trasacuerdo y continuaba denominando a sus calles y a sus plazas con esos nombres clásicos y apolíticos, de generación espontánea y remota: nombres sin paternidad municipal, que arraigan en el ánimo popular y avanzan por la senda de la historia local a despecho de la revolución, el golpe de Estado y el turno pacífico de los partidos. Por eso, mientras los rótulos callejeros ostentan unos nombres de actualidad, el pueblo, inalterable, sigue diciendo "la Plaza", la Plazuela", la calle "de Abajo", la calle "de Atrás"...

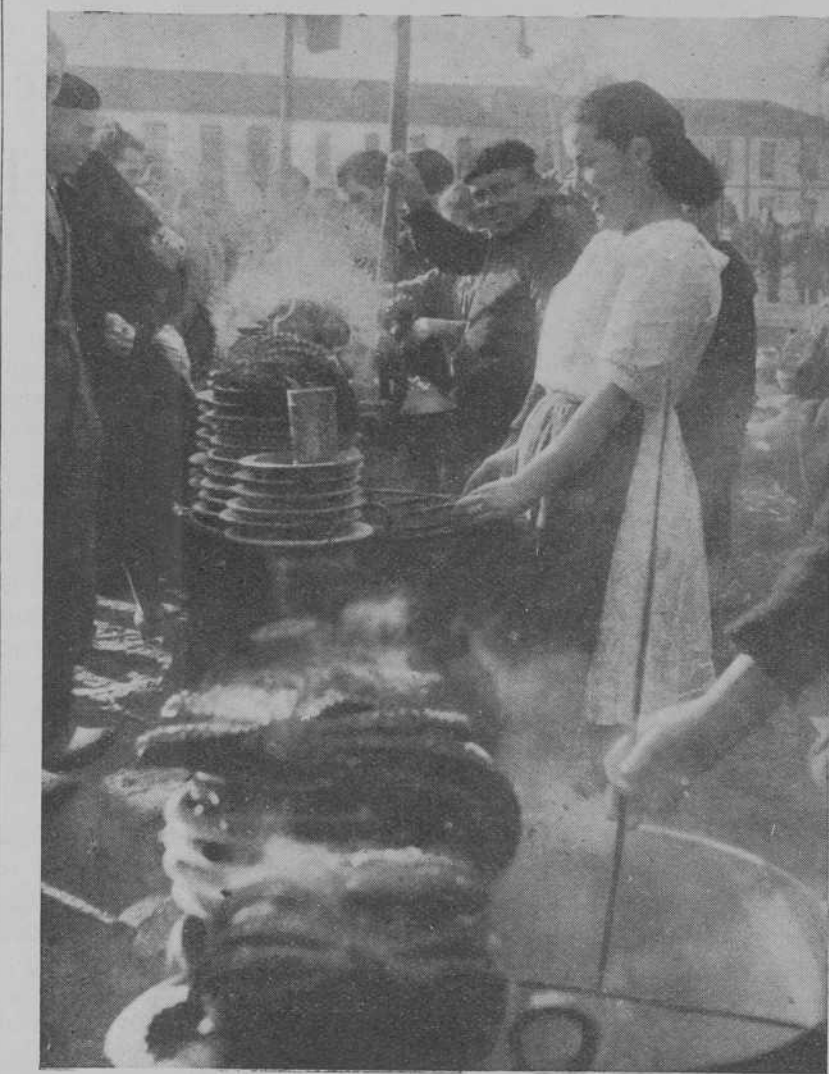
Pero el pueblo, que tiene memoria y siente gratitud, no olvida, sin embargo, el apellido de quienes, por espacio de muchos años, le colmaron de beneficios, haciendo de una localidad ignorada, perdida entre los montes de la comarca, una villa floreciente y próspera, de moderna fisonomía, que se enlaza con las restantes de la región mediante una profusa red de carreteras.

Por lo que el apellido Bugallal, a despecho de la adulación y el protocolo, queda ligado, a perpetuidad, al nombre de Puenteareas.

JOSÉ LUIS BUGALLAL

(C. de la Real Academia Gallega.)

Peña oscilante de Arcos (Puenteareas).



"Pulpera"

(Foto Ref.)

PLATO DE FERIA

EL PULPO CURADO

EN todas las ferias de Galicia suele ofrecerse al público que asiste a ellas un plato especial, apenas conocido en las demás de España: el pulpo curado, que se cuece en grandes calderos de cobre y se sirve en platos de madera, aderezado con aceite crudo, sal y pimentón.

El pulpo curado tiene muchos apasionados, y como plato fuerte requiere el consumo de buena dosis de vino o leche para que no se indigeste.

En las costas de Galicia se pesca el pulpo en grandes cantidades, que se deseca al aire para su conservación y después se expende a los industriales que recorren las ferias, que lo preparan previamente poniéndolo a remojar, lo ablandan golpeándolo con mazos (mazado) y después lo cuecen en los clásicos calderos de cobre.

Tiene el pulpo ocho tentáculos que brotan alrededor de una bolsa enorme en comparación con el resto del cuerpo. Estos tentáculos, cuando está en el agua, se mueven al mismo tiempo, simultáneamente. Trepa ágil por las rocas del fondo del mar o se esconde en alguna caverna submarina, ondulando siempre los tentáculos como trompas de elefante.

Este cefalópodo posee, en la parte interior de los tentáculos, una doble hilera de salientes ventosas, con las que se adhiere firmemente a cualquier objeto haciendo el vacío, y alrededor de su voraz boca-vientre hay un sinuoso de discos de succión. Cualquier presa cautiva en su bolsa se encuentra perdida. En aquella boca carnosa, y dentro de la abertura, hay un gran pico, que se clava en la víctima y la sacrifica.

Una curiosidad muy notable ofrecen los pulpos en el mar. Cambian de color para cazar mejor las presas. Según sus conveniencias, se vuelve de color rosa, y aun en azul, como ciertos corales maravillosos. Se ha visto brotar a lo largo de su horrible cuerpo anchas fajas de un negro profundo.

Se encuentra a veces moviéndose en el agua, y para afianzar mejor sus víctimas se detiene súbitamente y se desploma simulando que está muerto, tomando inmediatamente la forma y color de las cosas que le rodean, hasta que tiene la presa a su alcance.

En los puertos de mar se consume el pulpo fresco, y se considera como un pescado basto y ordinario. Pero curado, sus carnes adquieren, después de cocidas, un sabor característico, que cuenta con muchos apasionados y es consumido en grandes cantidades en las poblaciones del interior de Galicia, especialmente en las ferias, donde ha tomado carta de naturaleza la "pulpera", vendedora del apasionado manjar, cuyo tipo, al lado del caldero, es una estampa más que admiran los forasteros que nos visitan.

J. R. C.



«¿QUE TEN O MOZO?»

El «pucherazo» y el ciclista DELIO RODRIGUEZ

Por Carlos Rivero



A SI como así, a uno le duele bastante que Puenteareas haya roto, de buenas a primeras, con la tradición. Si uno forzase un poco la memoria, tal vez hallase otros graves pecados en quienes viven a orillas del Tea. La ingratitud es como una hiedra velozmente trepadora, que acaba por ocultar el corazón de los hombres bajo las hojas anchas y negras de la indiferencia y del olvido. En Puenteareas medra esta hiedra con una pujanza que pone sombras de congoja en el ánimo de los que andamos rodando por los caminos y vericuetos del mundo. Sólo así se explica que "Carreirola"—otras veces llamado "Pepe Opa"—, aquel que al comienzo de los festejos de la Santísima Virgen de los Remedios entraba por las calles de la villa bordando el

¿Dónde estás, capullito de azucena?

no tenga, por lo poco, un busto en la plaza Mayor, no tenga, por lo menos, una calle rotulada con su nombre. También se merecían algo Ramona a Peneireira, Castañón y Antoniño d'a



Morenita. "Fastudo", que convirtió tres o cuatro generaciones de puenteareanos abstemios a la devoción del morapio, se hizo acreedor a la gratitud de todos; mas de él hablaremos cualquier día, largamente.

Con todo, volvemos a repetir que lo más grave nos parece el despego actual de los puenteareanos hacia las más nobles tradiciones.

Antes—hace veinte, treinta años—los de Puenteareas tenían dos ocupaciones tradicionales, características, preferentes: la primera, escribir cartas a D. Gabino Bugallal y Araújo, conde de Bugallal, ministro de la Corona, abogado y cacique paternal, pidiéndole un empleo—una "credencial"—en Hacienda o Fomento; y la segunda, pescar lampreas en el Tea, después de las doce de la noche, sobre unos puentes bamboleantes que conocían la silueta buidista de "Marmanco".

Ahora, ya no. Ahora, gracias a Dios, nos hemos quedado sin diputados cuneros, sin diputados por el artículo 29; ahora, por desgracia, nos vamos quedando también sin "lampreeiros".

En Puenteareas no se habla ya de Don Gabino, ni de las credenciales, ni del artículo 29. Y muertos "Marmanco" y José María o Choucho, con ellos se ha ido para el otro barrio el secreto de la pesca de la lamprea. ¿Qué queda, pues, de la tradición bugallalista y lampreeira de Puenteareas? Como única y parcial representación, Abel Gallego. ¡Válganos Dios!

Menos mal que un día,

para dar algo que hacer, para dar mucho que hacer, apareció en las carreteras de España una especie de centauro de fuerte mandíbula, de pelo hirsuto, de pecho ancho como un capitán de barco bacaladero. Se llamaba Delio Rodríguez. Buen rapaz, que se comía un lacón de una sentada y después cabalgaba en una bicicleta a lo largo de cientos y cientos de kilómetros.

Los de Puenteareas quedaron un poco asombrados ante la revelación. Que saliesen de allí diputados cuneros y lampreeiros, podía pasar; pero en una cosecha de ciclistas no era cuerdo pensar en aquellas tierras.

El mismo "Mariño"—José Rodríguez, padre de Delio—se mordía la lengua de alegría y de estupefacción. Tuvo que abandonar la lectura habitual del Diccionario de la Real Academia—vicio y virtud antiguos en él—para devorar los artículos de la Prensa que comentaban la aparición del fenómeno.

Desde que se reveló el fenómeno, los puenteareanos sintieron ensancharse el pecho. Les venía a las manos la ocasión de pensar en algo, de ocuparse en algo, de entregarse apasionadamente a algo.

Desde entonces...

—Oies, ti, ¿sabes si Delio foi o primeiro que entrou en Bilbao?

—Non lle séi.

—Entonces, ¿qué raio andas facendo n'o mundo?

Preguntas semejantes las formulaba el boticario, y el tendero, y el abogado, y el albañil, y la castañera.

Delio seguía rodando co-

mo un centauro triunfal por las rutas de España. Campeón en esta vuelta, vencedor en lo otro, primero en lo de más allá... En Angoares, su aldea natal, donde todos son carniceros de oficio, se le recibía tocando "o corno" de las grandes solemnidades.

Pero un día... Un día comenzó a apoderarse del alma común de los puenteareanos una grave duda. Tantos triunfos, tantos trofeos, tantos billetes de Banco... Todos los naipes tienen su contrario, y aquella fidelidad del éxito para con Delio tenía que escamar a las gentes. De pronto, alguien—en el pueblo natal de Don Gabino se pueden explicar estas extrañas asociaciones de ideas—habló del "pucherazo". Se pensó que el viejo y acreditado procedimiento electoral tenía su virtud y su eficacia a la hora de adjudicar los premios. ¿Por qué no creer que Delio fuese un campeón cunero?

Cierta vez, hablando Delio conmigo en Valencia, ante una paella que justifica ciertas nostalgias, me hizo la gran revelación.

—Si, no te quepa duda: a mi "sprint" han dado en llamarle "pucherazo"...

Ahora, Delio Rodríguez y sus hermanos Emilio y Pastor siguen yendo, en todas las carreras, al "copo".

Uno, que, quieras o no, sigue siendo de Puenteareas, y andando a pie por los viales del mundo, envidia un poco a estos centauros venturosos...

CONCURSO

de

GUIONES CINEMATOGRAFICOS

La película, la auténtica película de Galicia, está todavía inédita. Todo cuanto se ha realizado hasta ahora no ha pasado de un mero intento, digno, pero sin trascendencia. Y creemos firmemente que Galicia—por su paisaje, por su temperamento, por sus motivos—está dotada como ninguna otra región para producir una obra cinematográfica de la máxima calidad artística.

FINISTERRE, deseando contribuir a la realización de esta película, y de acuerdo y en colaboración con la prestigiosa productora nacional

SUEVIA FILMS,

de la que es Director y Gerente nuestro paisano D. Cesáreo González, abre un grandioso Concurso de guiones cinematográficos sobre tema gallego, con arreglo a las siguientes

B A S E S

- PRIMERA.—Podrán concurrir al mismo todos los españoles que lo deseen, sin limitación de ningún género.
- SEGUNDA.—Por la indole específica del Concurso, los guiones habrán de tener necesariamente un auténtico y patente fondo gallego, sirviendo los numerosos aspectos raciales del alma gallega como tema y la región gallega como escenario de su desarrollo.
- TERCERA.—No es absolutamente necesario que el guión se envíe redactado al modo técnico, ni siquiera con cierto decoro literario. Lo que en rigor se persigue en este Concurso es una idea cinematografiable expuesta según las aptitudes de cada autor y sin que suponga ventaja alguna la forma literaria más o menos depurada de su exposición, a fin de que puedan tomar parte no sólo escritores y periodistas, sino también cuantos, aun sin reunir condiciones literarias, posean, no obstante, dotes de fantasía y de invención creadora.
- CUARTA.—Cada concursante podrá enviar el número de guiones que quiera, escritos a máquina o manuscritos, con letra perfectamente legible.
- QUINTA.—Cada original tendrá la extensión suficiente para que su desarrollo—acción y diálogo—pueda ser explicado con el mayor detalle y comprensión.
- S E X T A.—Se establece un premio único de

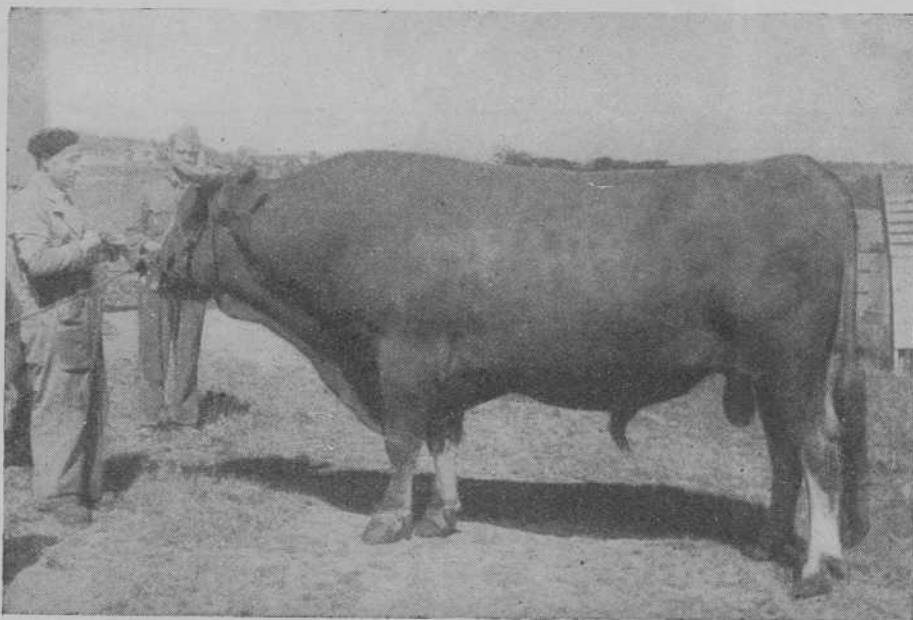
VEINTE MIL PESETAS

para el guión que a juicio del Jurado reúna los méritos cinematográficos suficientes para su realización. El guión premiado podrá ser adaptado técnicamente y convertido en película por SUEVIA FILMS, renunciando su autor a toda otra gratificación y derechos sobre su argumento.

- SEPTIMA.—Si ningún guión posee la calidad cinematográfica para ser la auténtica película de Galicia, razón única de este Concurso, el premio de veinte mil pesetas podrá ser declarado desierto; sin embargo, FINISTERRE, deseando compensar de algún modo la colaboración de cuantos respondan a su llamamiento, crea, para este caso, un accésit de TRES MIL PESETAS para el guión más digno, sin que este premio suponga su realización cinematográfica ni entrañe ningún otro compromiso de FINISTERRE con el autor agraciado.
- OCTAVA.—Para poder optar a este concurso será condición indispensable que cada guión se reciba acompañado de DIEZ CUPONES como el que se inserta en esta página o aparezca en los números sucesivos de la Revista hasta la fecha del cierre de admisión; bien entendido que para cada guión, aun del mismo autor, se exigen los diez cupones correspondientes.
- NOVENA.—El plazo de admisión de originales termina el 31 de marzo de 1947, dándose a conocer públicamente el fallo del Concurso dos meses después de esta fecha.
- DECIMA.—Los nombres de los señores que formen el Jurado se darán a conocer oportunamente por medio de nuestra Revista.

Madrid, octubre 1946.

CUPON PARA EL CONCURSO DE GUIONES
organizado por FINISTERRE en
colaboración con SUEVIA FILMS



GALICIA PECUARIA

VIII CONCURSO PROVINCIAL DE GANADOS DE LUGO.—21 AL 23 DE JUNIO DE 1946

Toro "Cachorro", de raza gallega. Edad, cuatro años; peso vivo, 1.200 kilogramos. Presentado por la Estación Pecuaria Regional de Galicia-Lugo.

(Foto Rof.)

LUGO SEDE DEL FOMENTO GANADERO REGIONAL

DURANTE el mes de junio último han tenido lugar en la ciudad de Lugo varios actos de trascendencia para el fomento de la ganadería regional.

Organizado por la Junta Provincial de Fomento Pecuario, el Colegio Oficial de Veterinarios y la aportación económica del Excmo. señor Gobernador civil de la provincia, del 13 al 23 se celebró un cursillo de perfeccionamiento para veterinarios y ganaderos, que se vió muy concurrido.

Las lecciones teóricoprácticas del cursillo estuvieron a cargo de las personalidades más destacadas del Instituto de Biología Animal, Dirección General de Ganadería y especialistas más capacitados de España.

Coincidiendo con la festividad del Corpus Christi, que la ciudad del Sacramento conmemora con gran solemnidad y fervor, del 21 al 23 tuvo lugar en el campo de la Feria de Lugo el VIII Concurso provincial de ganados, en el que fueron presentados magníficos ejemplares de reses bovinas de raza gallega, cerdos y aves de corral, distribuyéndose más de 70.000 pesetas de premios en metálico, varias copas de honor y diplomas entre los concursantes.

En todas las especies presentadas se registró un notable progreso, especialmente entre los sementales bovinos, algunos de los cuales, a los cuatro años de edad, alcanzaban un peso vivo de 1.300 kilogramos.



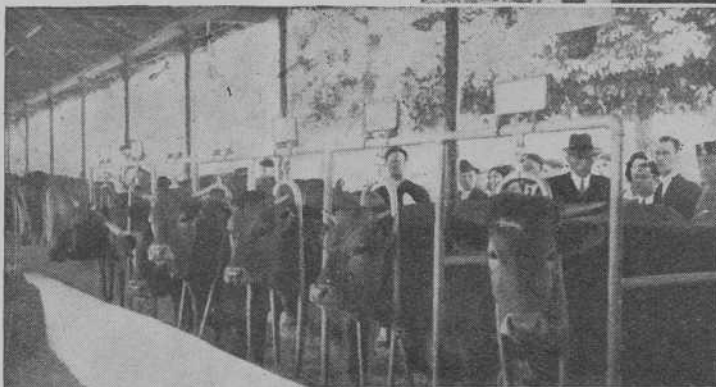
Tribuna con las autoridades, jurados e invitados que presidieron el reparto de premios.

(Foto Juan José.)

CURSILLO DE PERFECCIONAMIENTO VETERINARIO.—13 AL 23 DE JUNIO DE 1946

Visita a la Estación Pecuaria Regional.

(Foto Rof.)

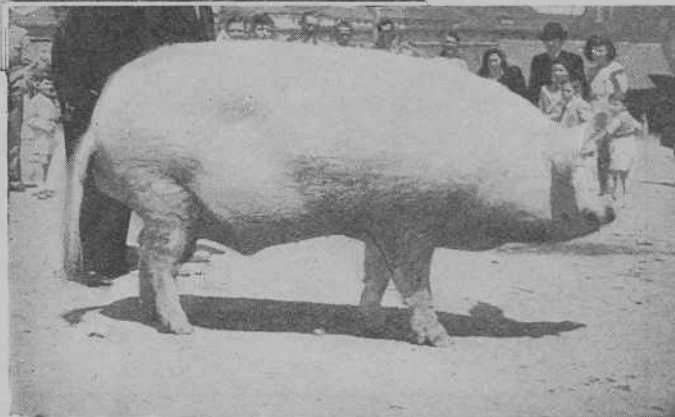


Verraco de raza "Large White", presentado por Industrias Abella, de Lugo.

(Foto Rof.)

Instalación de un establo moderno con ganado bovino de raza gallega, presentado por la Granja Barreiros, de Sarria (Lugo), de Hijos de don Antonio Fernández.

(Foto Rof.)



POR TIERRAS DEL BIERZO

POR T. HERVELLA NIETO

LA vasta región berciana, que hace verdaderamente honor a su nombre de "vergel"—que no otra cosa significa Bierzo—, debe su denominación a la antigua *Bergidum Flavium*, que Barros Silvelo, en sus "Antigüedades de Galicia", sitúa en los Itinerarios segundo, tercero y cuarto de las vías romanas que partían de *Bracara Augusta* (Braga) para *Asturica* (Astorga, pasando por *Brigantium Flavium* (Betanzos), *Lucus Augusti* (Lugo) y *Gemestario* (Gestoso), respectivamente, y forma una bellísima cuenca de unos noventa kilómetros de larga por casi setenta de ancha, encuadrada entre las montañas de Asturias, por el Norte; las gallegas del Cebrero, por el Oeste; las sierras de la Cabrera o Montes Aquilianos, por el Sur, y los montes de Foncebadón, por el Este.

Nos mueve hoy a ocuparnos de esta región, en una Revista típicamente gallega, el hecho de que "durante el imperio universal de Roma, bajo la dominación de los suevos, y en el seno de la monarquía goda, anduvo el Bierzo unido a Galicia constantemente, y aun en las divisiones de estados que tan a menudo destrozaron en el siglo X el restaurado reino de Pelayo, formó siempre parte y siguió la suerte de Galicia, hasta que después de la muerte de Fernando I el Magno, segundo hijo de Sancho el Mayor, rey de Navarra, empezó a figurar agregado a León, sin que se sepa concretamente la causa. Las actas del Concilio de Lugo—año 569—nombran al *Bérgido* como formando parte de la diócesis de Astorga; y una moneda de Sisebuto ostenta el lema "*Bergio Pius*" alrededor de su tosca efigie".

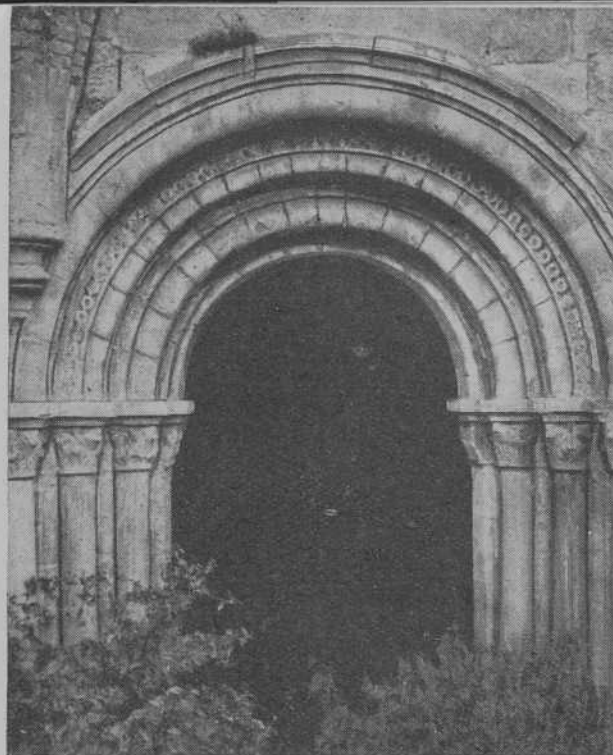
A unos siete kilómetros de Castro de la Ventosa, en donde se supone que tuvo asiento "*Bérgidum Flavium*", y del que sólo queda un monte cortado en forma de cono, plantado hoy de viñedo, levantó Bermudo II "el Gotoso" un magnífico palacio, que hizo asentar en la orilla oriental del río Cúa, en medio de una vega feracísima, utilizándolo como asilo al ser perseguido por las hordas de Almanzor. En el año 990 convirtió el palacio en monasterio, poniéndolo bajo la advocación del Salvador y destinándolo para que en él recibiese su cuerpo sepultura. Así nació el monasterio de Carracedo.

Estuvo habitado, al principio, por monjes del Císter, con hábito negro, y gozó de la protección decidida de los reyes de Castilla y de León, singularmente de Alfonso VII y de la infanta Doña Sancha que, a la sazón, administraba justicia a sus vasallos del Bierzo. Unidos los monjes de Carracedo a los del monasterio de Santa Marina de Valverde, fundado también por Bermudo II en el año 991, al otro lado del río Burbia, junto a Corullón, cambiaron por blanco el hábito negro, y sustituyeron la advocación del Salvador por la de Santa María en el año 1138, llegando a ser el abad que regía el monasterio de Carracedo uno de los más poderosos de la comarca.

De la fundación primitiva hecha en el siglo X por Bermudo II, no queda en la actualidad vestigio alguno. De la que realizó Alfonso VII en el siglo XII, quedan solamente los restos de una portada, empotrada en la actual fábrica, viéndose la imagen del Salvador entre los símbolos de los cuatro evangelistas, y a los lados

dos efigies que sostienen sendos capiteles y una cornisa alargada. Representa una de ellas al abad del monasterio, San Florencio, y otra, al emperador Alfonso VII, leyéndose debajo la siguiente inscripción: "*Effigies S. Florentii abbatis et Alfonsi imperatoris quae et principalem veteris ecclesiae portam collocatae erant.*" Eran, pues, efigies que habían estado colocadas en la puerta principal de la iglesia vieja.

ABADIA DE CARRACEDO DEL BIERZO
Arcadas de la fachada de nacimiento.



ABADIA DE CARRACEDO DEL BIERZO.—Puerta de entrada al panteón de reyes y abades.

Yepes, refiriéndose a la casi segura salvación eterna de Alfonso VII, cuenta que en el año 1570 un pastor, llamado Antonio Pérez, que apacentaba su rebaño en las cercanías del monasterio de Carracedo, embadurnó con aceite la cabeza, la cara y la barba de la efigie del emperador y que en el acto se quedó ciego, sin que hubiese recobrado la vista hasta que descalzo, de rodillas y portando una vela en la mano hizo penitencia y pidió perdón en la iglesia del monasterio por el agravio que le había inferido al protector.

Cita también como fecha de la construcción de la iglesia el 16 de octubre de 1138, y se funda en una nota que dice haber visto en un código de la regla benedictina, que expresaba: "*Ingrediuntur monachi S. Marini Villae viridis S. Salvatorem de Carracedo, et eodem die ipse imperator cum domino Florentio abbate fecit fundamenta ecclesiae XVII kal. Novembris era MCLXXVI.*"

La moderna construcción que se observa hoy se inició en el mes de julio de 1796, habiendo puesto la primera piedra el abad Don Zacarías Sánchez Luengo, según se expresa sobre una de las puertas de acceso al recinto. Quedan en pie, no obstante, algunas partes de la bellísima edificación anterior.

En la actualidad, todo está abandonado; pero aun se conservan las torres, con su cubo y ojo de buey; lo que debió ser panteón de reyes y abades; dos grandes salas, una de las cuales tiene una monumental chimenea de piedra, y los restos de una espléndida escalera, de la cual han desaparecido la casi totalidad de sus peldaños, también de piedra, y una buena parte del pasamanos.

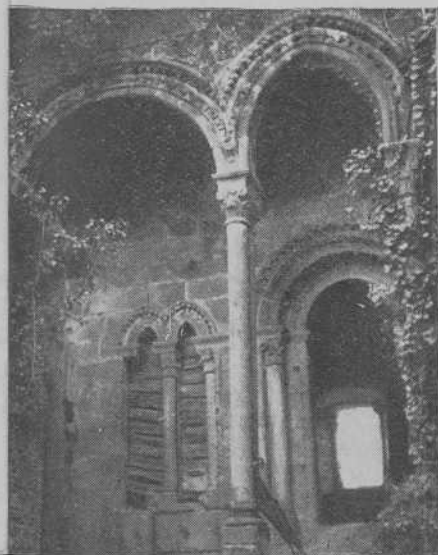
En el panteón debió de tener sepultura provisional el cadáver de Bermudo II, ya que en la escritura de fundación se lee: "*Et mando ibi corpus meum in sepulturam.*" Y en el privilegio de la infanta Doña Sancha se dice, hablando de Bermudo II: "*Qui in eo sepultus est.*" Alfonso V trasladó el cadáver de aquél para la ciudad de León.

Lo que mejor se conserva es la parte destinada a iglesia. Todo lo demás está abandonado, sin puerta alguna que impida el acceso al interior, salvo algunas dependencias de la planta baja que están destinadas a establos y bodegas.

En la fachada del Este se ven todavía esbeltas arcadas sostenidas por finisimas columnas y bellos capiteles, escondidas unas entre la exuberante maleza que las rodea y que impide su total apreciación, y semitapiadas otras, que revelan claramente el olvido en que el edificio ha estado hasta nuestros días.

Es lamentable que no se conserve debidamente la abadía de Carracedo, que guarda entre sus muros jirones de la historia del Bierzo, y sería de desear que se catalogase entre los monumentos histórico-artísticos y se pusiese bajo el amparo del Patronato, modificado por el Decreto de 9 de noviembre de 1944.

(Fotos del autor.)



ESTAMPAS DE GALICIA

SEMBLANZA DE UN CURA GALLEGO

DON FRANCISCO FRAGA FERNANDEZ



Don Francisco Fraga, cura de Santiago de Vivero y profesor de tres colaboradores de FINISTERRE.

ENTRADA.—Todas las villas y ciudades de Galicia tienen algo muy propio y tan característicamente suyo, que es difícil encontrar fuera del cinturón de su comarca. Lugo es *Ciudad del Sacramento*; Compostela, del *Apóstol*; Orense, de las *Burgas* y del *Cristo*... Pontevedra:

"Pontevedra é boa vila,
dá de beber a queu pasa:
a fonde da Ferrería,
San Bartolomé y a prasa."

Y queda la Peregrina y los "maruxos", como llamábamos en portugués a los "marineros" de las rías... Cada pedazo de tierra gallega es mosaico variadísimo en la pegazón verdecente del conjunto:

"Santa Marta, vila farta,
Vila de Viveiro alegre..."

Según este cantar, es vivero alegre, y es alegre porque es sano dentro de los senos del alma y también en el pecho levantado de los cuerpos.

Quizá esta sana alegría se deba a los curas inmejorables que, en todo tiempo, pasaron por sus iglesias. He aquí cómo se expresa Leal Insúa en su libro "Pastor Díaz, Príncipe del Romanticismo": "Vivero es un pueblo profundamente religioso. Quizá influya en ello el hecho de haber tenido de siempre un clero seleccionado en virtud o en saber, o en ambas cosas.

Por su actividad, por su vocación apasionada, el párroco de Santiago sobresale con elevaciones de contradicción entre los días que pasan. Predica en todas las misas el Santo Evangelio, cuatro veces, seis veces, ocho veces los domingos, sin perder ocasión para el ataque a cines y bailes, enfervorizando siempre de virtud activa. Su voz, penetrante de claridades, fustiga de tal modo, que se teme el ejemplo de su vida y de su palabra.

Es capitán de juventudes católicas, y él corre a la casa del enfermo, toca las campanas en la misa del alba, arregla los altares, enseña Gramática, busca flores en todos los jardines, canta en todos los entierros y recorre las calles sesenta veces, ochenta veces los días de procesión, yendo y viniendo con una vela en la mano, que es a un tiempo cetro y batuta, para dar testimonio de jerarquía y para dirigir los cánticos de las vírgenes del Señor y ordenar las gentes de las filas."

... su gran entusiasmo de padre de almas se repliega en la penumbra del confesionario, donde una gran parroquia de mujeres penitentes le refiene horas y horas, que para todo le queda tiempo. Cuando alguna muchacha sale para el convento, y ocurre con frecuencia, la gente se le dice:

—Es una conquista de D. Francisco Fraga.

Hemos dejado hablar a la pluma de nuestro fraterno amigo y paisano Leal Insúa; en las líneas que siguen vamos a glosar y disminuir el contenido:

EL HOMBRE.—Tiene en la actualidad, D. Francisco Fraga, cincuenta y siete años (nació el 10 de enero de 1889), y su aspecto exterior representa un mocetón fuerte y robusto, como aquellos tipos "de músculos y de sangre" que presenta Pereda en lucha con el mar y con la vida. De cara redonda y cuerpo de gigante, asoma su alma de ángel en la flor de la sonrisa y en la mirada dulce y tierna de sus ojos. Como el Padre Olmedo—del cual dice ingenuamente Bernal Díaz, que era gran cantor—, nuestro cura basta solo para llenar su iglesia de Santiago con el huracán de su potente voz, dulce casi siempre; muchas veces recogida, pero siempre llena, sonora y agradable.

Su vitalidad es extraordinaria. En España, "mutatis mutandis", sólo conozco un caso que pueda servir de paralelo: D. Miguel de Unamuno, el descarriado Catedrático de la Universidad salmantina. Siempre en continuo movimiento, ni conoce la fatiga ni le asusta la sementera del trabajo. Veamos a D. Francisco desde las siete de la mañana de un domingo:

Inicio su labor con el *Rosario de la Aurora*; despertador matutino y revolvedor de conciencias dormidas, hace de las calles de Vivero un neocorno alertante con su canto y con sus rezos. Un dato interesante para esta estampa local es el hecho de que jamás llueve en el Rosario de la Aurora, ni la enfermedad impidió a este gigantesco organismo dar una bocanada de canto al frío del invierno por entre las filas apretadas de los fieles. Durante la mañana predica en todas las misas, y le sobran arrestos para tomar sobre sus hombros el peso del catecismo de niños, Don Francisco, siempre niño grande, como Pedro en el Tabor, contempla desde el alatalay de sus mirados el bermellón de las cabecitas infantiles como una mies dorada de espigas, promesa y fruto de sementera. Para D. Francisco, los niños son el arrebujio y el mimo de su alma tierna y delicada, aunque encerrada en su cuerpo de hierro, como llamaba Santa Teresa a la coparazón de la parte material de nuestro ser. Niños y niñas de la Juventud Católica, tarsios y cordigeros, son la niña de sus ojos tiernos y gaélicos, como los de su paisano Pastor Díaz.

Don Francisco, en cuanto al alma, tiene mucho del santo de su nombre: el "poverello" de Asís; en cuanto al cuerpo, podía hombrarse con algunas figuras medievales tan rectas como el canchiller Ayala o Hurtado de Mendoza, del cual dice Pérez de Guzmán que:

"Fué onbre de muy buen cuerpo e gesto, muy linpio e bien guar-

nido, así que, aun en su vejez, en presona e atavio parecía bien ser cavallero."

EL PROFESOR (1912-41).—Recién ordenado de diácono fué nombrado profesor del *Colegio Insigne de la Natividad de Nuestra Señora*, plantel de hombres ilustres como Pastor Díaz, Luis Trelles, Cociña, Castro Bolaño y cien más, que —como el general Chicarro y Pantoja— honraron a Galicia y a Vivero el pasado siglo XIX.

Era D. Francisco, en sus explicaciones de latín y de español, recio y reglado, como los clásicos; pero mitigaba lo frío del mármol con su ternura y espíritu dulce y delicado a lo Fray Luis. Tres colaboradores de FINISTERRE: *Canosa*, *Leal Insúa* y el que estos renglones escribe, debemos a don Francisco el fundamento de nuestra formación.

En los anales del mencionado Colegio quedará grabado para siempre el nombre de nuestro maestro de humanidades, no sólo como profesor, sino como *Rector*, cargo que ejerció durante algunos años.

EL SACERDOTE (21-XII-1912).—De espíritu franciscano, visitador de la V. O. T. de San Francisco, dió gran impulso al franciscanismo en Vivero. Todas sus ansias pueden sintetizarse en esta frase: "salvar almas". Siempre en movimiento, no conoce el reposo; las procesiones de Semana Santa (las de Vivero son las mejores de Galicia) eran objeto de sus especiales cuidados. He aquí cómo relata nuestro amigo Leal un pequeño incidente en una procesión:

"¡Dios, qué indignación una vez porque una muchacha dejó el religioso cortejo para unirse al novio que la esperaba entre los curiosos de una bocacalle! La vela se levantaba apocalíptica cual si fuera a mandar, como la vara de Moisés, el desplome de las aguas del Mar Rojo sobre los soldados de Faraón, mientras que al final del cortejo los clarinetes de la Banda hacían travesuras de semifusas en la gravedad de la marcha musical, que es la misma todos los años."

Su labor apostólica cristalizó en la formación de sus niños, entre los cuales dos de ellos se ordenaron de sacerdotes y algún otro está en camino de serlo.

COADJUTOR DE SANTA MARIA DE VIVERO (1920-35).—Simultaneó durante estos años su misión de sacerdote con la de profesor de forma tal, que parece imposible que un solo hombre pudiese atender tan múltiples y varias ocupaciones.

No podemos silenciar las famosas homilias que durante seis años pronunció en la parroquia de Santa María. Nada de filigrana literaria en el púlpito; la verdad desnuda, pesase a quien pesase, salía huracanada de su pecho, como el tronar de Santiago, y en forma tal, que no sólo se vió amenazado, sino denunciado a las autoridades republicanas, llegando la denuncia al Ministro de

la Gobernación, viéndose obligado el Obispado a formar expediente de defensa: "*veritas odium parit*"... Nada le atemorizaba, y la persecución le daba fuerzas para seguir adelante, y la mies caída fructificaba en conversión de almas y vocaciones religiosas.

EL CURA (1935).—Nada ni a nadie, después de Dios, ama tanto D. Francisco como a su iglesia y a su pueblo. El artístico templo de Santiago de Vivero debe tanto a este celoso cura, que todo elogio es poco. La fachada del susodicho templo amenazaba ruina inminente y nadie ponía remedio ni reparaba en la catástrofe. Don Francisco, todo dinamismo, hizo la reparación, mejoró en mucho la esbeltez exterior y Vivero debe a su cura el no haber perdido su hermosa iglesia, una de las más monumentales de Galicia.

Amueblado el interior del templo, que coronó de artístico púlpito y hermoso cumplatorio, le sobraron arrestos para reformar gran número de altares laterales, sobre los cuales levantó artísticas imágenes aprovechando las viejas y de mal gusto cubiertas de trajes y telas de muy exiguo valor. Así, del "palistruque" apolillado, nacieron las nuevas esculturas de San Francisco, San Buenaventura y Santa Lucía... No queda con ello reseñada la labor meritisima de D. Francisco: imágenes nuevas adquiridas recientemente; reforma completa de la capilla de San Ildefonso, convertido en artístico baptisterio; descubrimiento de arcos románicos y pinturas murales; el vuelo airoso del coro; el nuevo impulso dado a las procesiones de Semana Santa; la solemnidad de las funciones religiosas y el despertar de tradicionales y dormidas devociones, bastan y aun sobran para que demos por terminada la semblanza de este cura gallego, al cual adornan cualidades de inteligencia nada vulgar, cultura religiosa y gusto artístico, todo ello bien manifestado a través de su vida y de su obra.

CONCLUSION.—Sabemos que nuestro biografiado se reirá de nuestras cuartillas, caso de que ellas lleguen a sus manos, y aun se molestará de verse voceado en la Prensa. Nuestra actitud está justificada, porque FINISTERRE es la Revista de Galicia y no deben quedar en el olvido cuantos tratan de honrar y levantar nuestros pueblos.

Los palios del olvido son copotazo de ingratitud, y es necesario levantarlo, para que los que vengán detrás, al leer nuestra Revista, puedan decir: "Por aquí ha pasado un cura al cual debemos gran parte de lo que somos; no le olvidaremos jamás."

E. CH. ESPINA
Vivero, agosto de 1946.

GALICIA ES ASÍ...

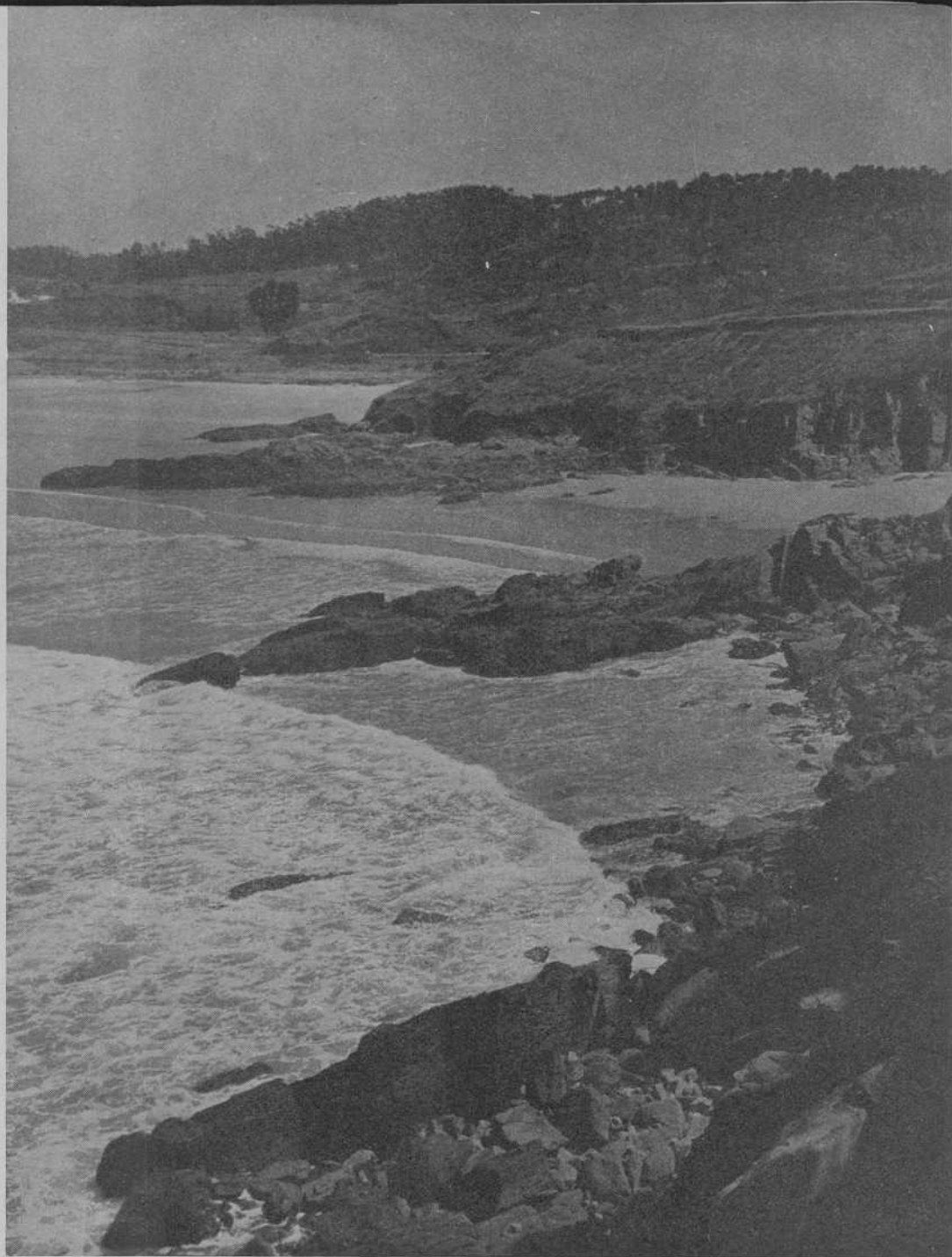


RUMOROSA, suave y transparente, como la caricia del mar, que pierde su puntilla de espuma en la arena, o como el cristal lustroso, que refleja la blancura de sus galerías.

Para asomarnos al primer fotograma de esta página nos hemos distanciado apenas cuatro kilómetros de La Coruña. Bastiagueiro, con pórtico de eucaliptos y riscos sudorosos que rezuman sal, nos ofrece este bello panorama, coronado por la carretera de Santa Cruz y Mera. El arenal es finísima alfombra marinera, condecorada por diminutas caracolas y conchas de navaja y berberechos. Pinos y eucaliptos confunden su aroma frente al mar, a la policromía de verdes de gamas infinitas, a cuyos pies llegan cautelosas las olas ondulantes del Atlántico.

La playa de Bastiagueiro mira a la ciudad sonriente, y más allá se pierde el horizonte en la ruta gloriosa de nuestros navegantes.

El segundo encuadre corresponde a un rincón de la brigantina ciudad de Betanzos. Orillas del Mandeo. Barcas quietas que es-



peran bateles para ir a los Caneiros. Aguas mansas, que riegan fértiles viñedos. Calles pinas, que ofrecen la curiosa perspectiva de sus arcadas.

Al borde mismo de la vieja ciudad, que evoca la figura legendaria y célebre del Caballero Fernán Pérez de Andrade, está este rincón, que es como la iniciación a lo típico entre las infinitas bellezas naturales de Galicia.

Este es el paisaje. Esta es la panorámica de dos trozos de la auténtica Galicia.

Y sobre el telón de fondo de su paisaje, las costumbres, lo típico, lo auténticamente social, en esta Galicia rumorosa, suave y transparente.

BENDAÑA

Fotos: BARCELÓ



Daniel González Rodríguez, que dirigió la Coral desde su fundación hasta la fecha.

BREVE HISTORIA DE NUESTRAS AGRUPACIONES ARTÍSTICAS LA CORAL ORENSANA "DE RUADA"



La Coral "De Ruada", de Orense, que tantos éxitos alcanzó en su larga vida artística.

Tenemos el propósito de dar a conocer a nuestros lectores la historia, breve y concisa, de las Agrupaciones artísticas gallegas. Traemos hoy a nuestras páginas a la Agrupación Coral "De Ruada", de Orense, que tantos éxitos y popularidad alcanzó en su larga vida artística.

Comenzaba el año 1919, cuando un grupo de orensanos, al frente del cual se hallaban los conocidos Julio Prieto y Fabriciano Iglesias, concebían el proyecto de fundar un Coro Gallego en Orense, la única capital gallega que en aquella ocasión aun no lo tenía. Habíanse fundado ya "La Artística", en Vigo y Pontevedra; "Cántigas d'a Terra", en La Coruña; "Toxos e Froles", en Ferrol; "Cántigas e Aturuxos", en Lugo.

Pusiéronse al habla con valiosos elementos de esta capital, así como con el entusiasta y conocido músico D. Daniel González, que ya en Buenos Aires había dirigido el "Orfeón Gallego", y en Orense, el "Orfeón Unión Orensana".

Después de múltiples trabajos, el Coro orensano quedaba constituido por los siguientes coristas, todos ellos fundadores: Director, D. Daniel González; coro de tiples: señoritas María Fernández, Antoñita y María Figueiral, Avelina Espiñedo, Enriqueta Fernández y Josefa de las Heras; coro de hombres: Virgilio Fernández, Fabriciano Iglesias, Antonio Viejo, Antonio López, Manuel Quintela, Luis Fernández, Juan Iglesias, Antonio G. López, Guillermo Destar, Antonio Varela, Benito Cantero, Baldomero Prieto, Lorenzo Sánchez, Jaime Montes y Laudino de las Heras.

Comenzaron sus ensayos en una reducida habitación al lado de las Siervas de María, y a últimos de mayo dieron una audición privada, en la antigua Audiencia Provincial, a un grupo de entusiastas. Y fué tan grata la impresión recibida, que allí mismo se procedió al nombramiento de la Directiva, que quedó constituida de la siguiente forma: Presidente, D. José Sabucedo Morales; vicepresidente, D. Modesto F. Román; tesorero, don Antonio Saco; secretario, D. Arturo F. Magdalena; vocales: D. Javier Prado, "Lameiro", D. Arturo Macía, D. Vicente M. Risco y don Luis F. Xesta.

Al mismo, y a propuesta de "Lameiro", quedó acordado el nombre de "DE RUADA" para el Coro que había de representar a la provincia de Orense. Se pensó en la confección de los trajes típicos y se fijó la fecha en que había de presentarse al público orensano. Esta se verificó en la noche del 24 de junio de 1919 en el ya desaparecido teatro Apolo, totalmente lleno de público, consiguiendo un éxito tan extraordinario que al siguiente día 25 tuvo que repetir el mismo festival.

Los comentarios en favor del Coro eran harto elogiosos. Orense, la única provincia que hasta entonces carecía de él, tenía ya su Coro Gallego. Y aquí comienza su brillante labor artística, no igualada por agrupación alguna similar, al cumplir sus veinticinco años.

Trescientos ochenta y dos actuaciones, con un promedio de quince festivales al año, de ellos doscientos ochenta y uno en teatro, setenta y cuatro al aire libre y veintisiete en privado, son un resumen no fácil de alcanzar, y más tratándose de una colectividad artística toda ella formada por aficionados que, por amor al Arte, dejan sus ratos de expansión para dedicarlos al canto y al teatro.

Y a prestar su apoyo al necesitado ha dedicado veintinueve festivales benéficos, así como treinta y una funciones homenajes.

En el año 1920, el 16 y el 17 de febrero, se presenta nuevamente en el teatro Apolo con su Coro y Cuadro de Declamación, estrenando obras de Prado, "Lameiro"; en abril, primera excursión por Galicia, en la que la Coral "De Ruada" ha confirmado su ya bien ganado prestigio artístico. De resultados de ella, su primer viaje a Madrid, actuando en su primera función en el teatro Real, ante la presencia de SS. MM. los Reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia, Gobierno, colonia gallega, etc. Al siguiente día, actuación en la plaza de toros, con la Banda Municipal de Madrid, actuando el tercero con su Cuadro de Declamación en el Real Conservatorio de Música y Declamación.

Después de varios festivales en los años 1921 y 1922, en 1923 realiza su primera excursión a Asturias, actuando en Oviedo, Gijón, La Felguera, Trubia, Mieres y Avilés, así como en León.

En el año 1924 realiza su segunda excursión a Madrid, dando varios festivales en el teatro de verano del Retiro.

En enero de 1925 asiste en Madrid al grandioso homenaje que allí se tributa en honor de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

En junio del mismo año efectúa su segunda excursión a Asturias.

En mayo de 1927 realiza una "tournée" por Andalucía, actuando en Sevilla y Cádiz, y al regreso en Madrid, en el Círculo de Bellas Artes.

En febrero de 1928 celebra el grandioso homenaje en honor de su presidente, Javier Prado, "Lameiro", obsequiándole con una edición de sus obras. El mismo año asiste, en Madrid, al homenaje al General Primo de Rivera, y da festivales en el teatro Apolo.

En diciembre de 1929 presenta en el teatro Losada, de Orense, su nueva modalidad de Estampas folklóricas, que obtienen un éxito inmenso. La labor de Javier Prado, Daniel González y Camilo Díaz ha destacado aquí de manera considerable, consolidándose del todo en sus actuaciones, en 1930, en Lugo, Ferrol, La Coruña, Pontevedra y Vigo.

Y de resultados de ella, la grandiosa "tournée" artística del año 1931 a Sudamérica, actuando cuarenta y cinco días en el grandioso teatro Avenida, de Buenos Aires, en el que dió noventa y seis festivales; veinte días en Montevideo, en el teatro Solís, con treinta y cinco funciones; ocho en Santos y diez actuaciones, y diez días en Río de Janeiro con catorce festivales.

En el año 1932 vuelve a actuar en Madrid. En 1935 lo hace en Oporto (Portugal), siguiendo su labor artística hasta el año 1936, en que con motivo de nuestro Glorioso Movimiento Nacional, la mayoría de sus coristas tuvieron que marchar al frente, alguno de los cuales han dado su vida por España.

En 1939, terminada ya nuestra guerra, se procede a reorganizar nuevamente la Coral "De Ruada", que se presentó al público orensano en el teatro Losada en mayo de 1940.

Desde entonces viene actuando con singular éxito, habiéndose destacado últimamente los festivales celebrados en Orense, Santiago, Pontevedra y Vigo, como homenaje a su llorado presidente, el festivo escritor orensano Javier Prado, "Lameiro", y el representado en Lugo en honor del Reverendo Padre Feijóo, y los celebrados últimamente en Madrid, en el Círculo Price y en el teatro María Guerrero.

EL INVIERNO

Muerte *de la* Naturaleza

●

SE viento que corre por los campos con lúgubre y prolongado sonido, ¿qué anuncia? Trae entre sus brazos el invierno, muerte de la Naturaleza. Hermosos son sus días serenos, días de calma en que el sol templaba con sus rayos el purísimo azul de los cielos, en que se renueva la lozanía agostada de las flores y en que el campo se cubre de nuevo verdor. ¡Débil hermosura!...

Así como el anciano que, pobre de fuerzas, pero en medio de una salud completa, sucumbe al ser acometido por el más pequeño mal, así en un momento el viento del Norte destruye la belleza del otoño. Esas flores y ese verdor de los campos son el postrer esfuerzo de vida que acaba con la vida; porque el otoño es la vejez de la Naturaleza, y en la vejez todo muere.

Los que veis cercano el fin de vuestra carrera, los que entre las sombras de una existencia que termina veis la pálida faz de la muerte que se adelanta hacia vosotros, no busquéis en el otoño vuestro solaz en los campos; no penetréis en el bosque, donde no hallaréis más que el luto y la muerte. Hay allí una cosa inapreciable, una tristeza imponente que desgarrar el alma y oprime nuestro pecho. Esas hojas que se chocan unas con otras antes de caer al suelo, esas ramas ásperas y desnudas, aquellos mugidos del viento que cayendo desde las copas de los árboles semejan suspiros dolorosos..., todo eso forma una historia lastimera, cuyas elocuentes páginas hieren nuestro pensamiento.

El aspecto que ofrece desde allí la Naturaleza es bien triste. Hojas que dan vueltas en confuso desorden sobre el suelo; el campo pálido, sin vida y sin movimiento. El sol, que apenas levantándose en el horizonte, alarga hasta el infinito la sombra de las montañas: todo es triste y todo es desconsolador.

El viento arrecia en su furia y se estremece el álamo frondoso; su copa se inclina, y cada ráfaga de viento le arranca centenares de hojas. Este, que adquirió la vida al venir la primavera, la perderá pronto a la llegada del otoño; él, que creció y se desarrolló cubriéndose de verdes hojas, alfombra ahora el suelo con sus propios despojos. Así es nuestra vida. Cada estación que el árbol anima es una de nuestras edades; sus ramas, nuestros años; sus hojas, nuestros días. Así, cuando llegue la muerte, las hojas de nuestros días formarán remolino al pie de nuestro sepulcro.

En otoño, los árboles, cual si sintiesen escapárseles la vida, inclinan sus ramas al suelo, como para alcanzar las hojas que se les caen: es el hombre encorvado bajo el peso de los años. Suspira por los hermosos días de su juventud, por aquellos días de primavera y tierna lozanía. Pero... ¿conoce que se muere, que su vida se acaba, que se va? Que se va su vida, no la Vida. La Vida se queda aquí, sobre la tierra. Lo que se acaba es nuestra vida. La Vida queda en todo: en esa puesta de sol, en esas muchachitas que juegan alrededor de esa fuente, en esos sentidos despiertos, en el sol y el

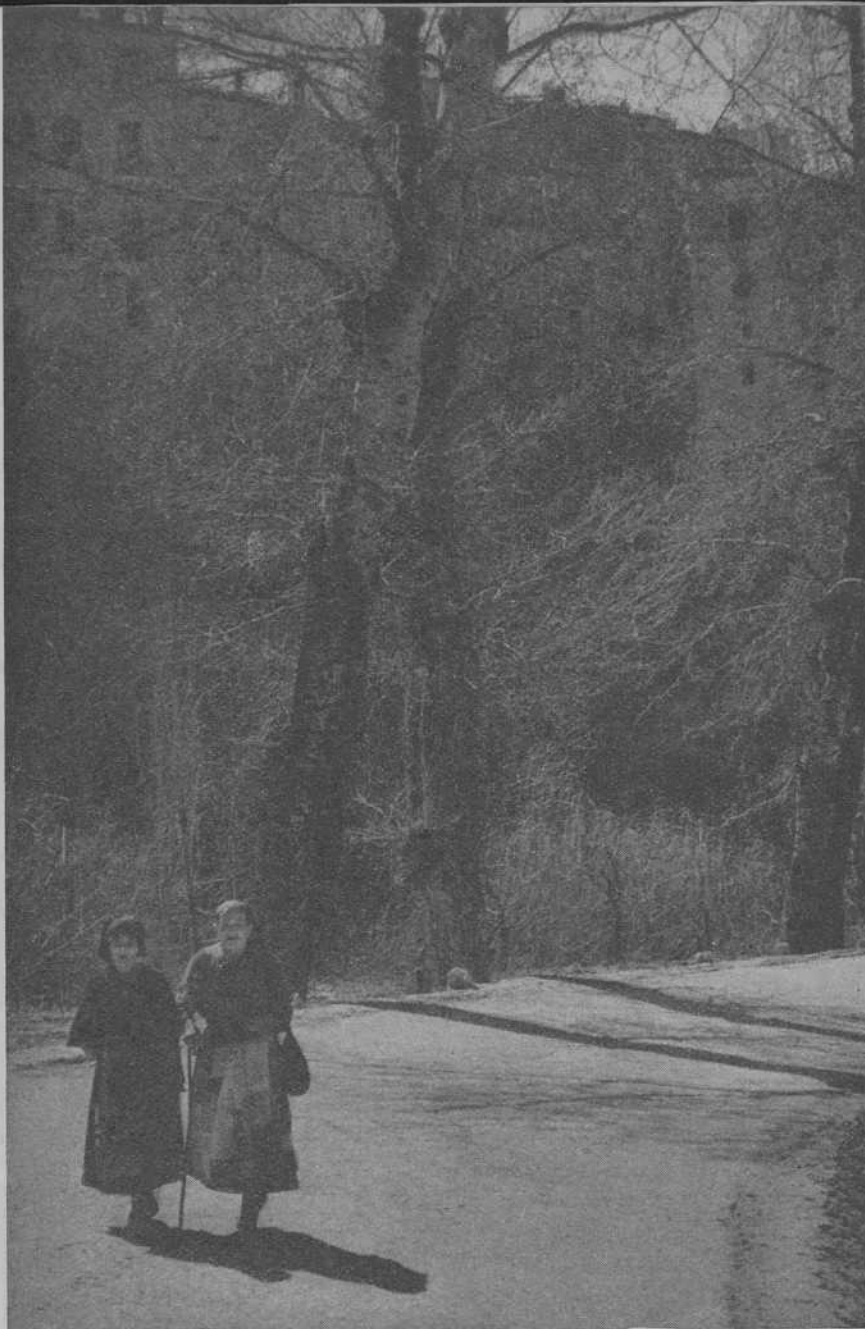


Foto Barceló.

aire que nacen con cada día maravillosamente hermosos, para que esos sentidos los gocen: queda la vida en esa congoja de velar noches y noches a la cabecera del amor, enfermo. Queda en todo, y cada hombre la descubre y recuerda luego. Así, la muerte no es más que un irse después de haber venido. Vivir es ignorar. La vida y la muerte, hondo misterio. Pero si no conocemos nuestra propia existencia, ¿cómo pretendemos conocer la de los demás seres? Llenos de orgullo por nuestra superioridad, despojamos de la sensibilidad a seres que no conocemos y cuyo principio, al igual que el alma humana, nos es desconocido.

Por eso si el árbol no tiene voz para expresar sus sentimientos, cuando el invierno cubre de helada su alta copa, demuestra su abatimiento y tristeza en esas ramas que se inclinan hacia el suelo, como asidas a un resto de vida que el viento le quiere arrancar. Todo en él es dolor y amargura de una vida que se acaba. Ya nada existe; a su alrededor, el silencio y la muerte. Nada más triste y desgarrador que esas ramas desnudas y cubiertas de nieve. La nieve es para el árbol la losa de la tumba...

Pasa el invierno, y aquellos despojos alimentan nuevas plantas, que se alzan a su lado; también el cuerpo del hombre sirve de savia a las flores de un cementerio; pero... ¿vuelve a vivir el hombre? ¿No podríamos llevarnos con nosotros algo de esta vida que nos acompañe al fondo del sepulcro, algo que caliente allí nuestros huesos como Abisag, en el regio lecho, hacía con los huesos ateridos del viejo David?

Así el hombre no volvería a vivir ni la muerte sería vida; pero sí blando lecho en que un poco de vida se iría durmiendo, durmiendo con nosotros.

OTTO ODÓN

EN ESTE NUMERO

**CONCURSO DE GUIONES
CINEMATOGRAFICOS
SOBRE GALICIA**

Veinte mil pesetas de premio

LETRAS

UN NUEVO LIBRO DE POEMAS DE VIÑAS CALVO QUE HABLAN DEL SOL Y DE LOS CAMINOS



VIÑAS CALVO

Les diremos a ustedes qué clase de poeta NO ES Viñas Calvo:

No es un poeta de rigodones sentimentales, como Emilio Carrère.

No es un poeta de hormigón armado, como Adriano del Valle.

No es un poeta de angelitos que hacen palmas, como Rafael Duyos.

No es un poeta de álgebra superior para ingenieros de caminos, como Dámaso Alonso.

No es un poeta de café con leche a las cuatro de la tarde en el Gijón, como los donceles garcilasistas de la "Juventud Creadora". Finalmente, no imita a nadie ni es imitado por nadie. Ni encabeza sus poemas con disticos de Goethe o de Mallarmé. Ni se sienta sobre un trípode délfico para comunicar diariamente con los misterios y los dioses del Olimpo y del Cocito.

Ustedes se preguntarán si puede existir un poeta que no tenga un poco de todo esto, si puede rimarse algo en castellano sin echarse a la espalda la veste de Arlequín, en la que están representados y cuadrículados los colores, los cabalismos y los cálculos de resistencias que, según queda apuntado más arriba, constituyen la física y la química de la actual poesía española.

Sí; es posible un poeta—todavía—que escriba versos sin necesidad de precipitar sobre los filisteos las siete columnas del templo de la sabiduría. Uno de estos poetas es Viñas Calvo. Ya sé que el lector español de hoy siente cierto placer masoquista en dejarse aplastar por tan altos fustes y capiteles: ya sé que la poesía de Viñas Calvo rasga muchas vestiduras y embadurna con ceniza muchas leoninas cabelleras. Pero

me quedo en mis trece, no me apeo de la burra: Viñas Calvo no escribe para peatones.

Caminando al sol de Galicia—que este título es, por sí mismo, un bello verso—es, en realidad, un caminar bajo la lluvia de Galicia. El sentimiento del paisaje es húmedo, blando, como nacido detrás de unos cristales esmerilados por el vaho. Se presiente la proximidad de un río, al atardecer, bajo un cielo gris perla, como los que pintaba Coppee. El sol es una metáfora redonda y luminosa, como una pelucona. El camino, una nostalgia que busca su itinerario en el pensamiento. En esto se diferencia una colección de poemas de andadura lírica de una guía turística, de un Baedeker. La poesía no necesita referencias geográficas. La belleza suele encontrarse lejos de todos los caminos, a campotravesía, desviada de las herraduras y de las llantas y de las botas con piso de goma.

Viñas Calvo ha ganado en este libro musicalidad. Entiéndase: no musicalidad formal, de zarzuela o de jazz. No musicalidad para ejercicios de piano de quinto o sexto curso. Nos referimos a la musicalidad anárquicamente ordenada, no escrita para miriflaques y polifonías; impresionista y a veces disonante, como esos violines que se oyen en el fondo de la música de Ravel o de Debussy, intolerables si lo que pretende uno oír es el desgarrón de un muiñeira, desnuda de pie y pierna. En la poesía de Viñas no existe la fauna. Sólo hay flora y geología; vegetales y piedras. Todo está petrificado y vegetalizado. Su estética congela las cosas, como congela el pensamiento para conocer, para diseccionar la verdad. La vida pasa para él como el río de Heráclito. Un pino que arrastra la corriente es una cosa muerta en virtud de su movimiento; muerta o falsa. La verdad para él, como para Parménides, está siempre en su sitio, inmóvil. El sitio del pino es su verticalidad. Ya lo he dicho antes: la música impresionista sólo capta y canta cosas inmóviles: un fauno sesteando, por ejemplo. Si el fauno despierta y corre tras una ninfa, necesita de un intérprete romántico, para quien sólo cuenta el movimiento. Viñas Calvo deja estos temas y sigue adelante.

En su libro *Galicia* está en su sitio, en su eterna horizontalidad, en su sublime estático, según la estética kantiana. No se trata, pues, de un poema de viajes, porque en Galicia andando no se va a ninguna parte; al contrario de lo que sucede en Castilla.

M. B. T.

GALICIA Y SUS PINTORES

ISAAC DÍAZ PARDO

INAUGURA DOS EXPOSICIONES EN MADRID

Isaac Díaz Pardo es uno de los valores más positivos de la pintura española. Afirmamos esto después de su éxito rotundo, que rubrica su brillante carrera de artista, alcanzado en sus dos exposiciones que acaban de inaugurarse en Madrid en los Salones Macarrón y en la Sala de Arte Greco.

Díaz Pardo expone en un lugar 26 lienzos, cuadros de composición que son el más típico exponente de su gran capacidad de trabajo y de su inspiración. En la Sala Greco, 32 retratos evidencian cuán largo es el camino recorrido por este pintor a lo largo de su fecunda labor, que se afianza cada vez más en el primer plano de los auténticos valores nacionales.

Díaz Pardo realiza estas dos exposiciones simultáneamente, para mostrar al público su obra, antes de emprender su próximo viaje de estudios a Londres.

La Diputación Provincial de La Coruña le ha distinguido, muy justamente, con la beca Álvarez de Sotomayor, creada recientemente. Es el primer artista a quien se le concede tan preciada distinción, que lleva el nombre ilustre de otro pintor gallego, de gran relieve en el mundo.

Isaac Díaz Pardo constituye la actualidad artística más interesante. La inauguración de sus exposiciones ha reunido los más destacados valores del Arte y de las Letras, que han dedicado cálidos elogios a la obra de este gran artista gallego.

CERTAMEN LITERARIO HISPANO-URUGUAYO EN RIBADEO

EN este 28 de julio, en que la emoción pueblera uruguaya y el latido popular español se han dado cita sentimental y poética en las orillas del Eo, la Comisión del Homenaje a José María Alonso-Trelles y Jarén, "El Viejo Pancho", hace públicas las condiciones de un certamen literario hispano-uruguayo, con el cual se cierra el primer ciclo de homenajes rendidos por su villa natal al inspirado cantor, originariamente galaico-astur y adoptivamente rioplatense, que vinculó su inspiración espontánea a la fuerza descriptiva, al paisaje de las cuchillas y de los ombúes y al sentir filosófico de los refranes cotidianos.

Puesto que hoy la Hispanidad viste un uruguayo traje campero y se encuentra a sí misma en los versos criollos de "Paja Brava", Ribadeo quiere espaciar aún más el alcance simbólico de esta fiesta, y para ello suscita que en torno al fogón de la literatura se forme la rueda amical de los escritores del Uruguay y de España. Son muchos los lazos que nos atan al privilegiado pensamiento y a la rica mineralogía sentimental de aquella República oriental uruguaya, en que la poesía femenina y amorosa se enciende en Juana de Ibarbourou, y la inspiración patriótica se equilibra de robustez y de lirismo en Zorrilla de San Martín, y el pensamiento gravita trascendental en Rodó, y el teatro se muestra agudo y valiente en el técnico y hondo Florencio Sánchez, y la poética de rumbo intercontinental (a la vez complicada y emotiva) encarna en un Herrera Reissig.

A la par de todas estas sugerencias, "El Viejo Pancho" tiende hoy un arco iris entre el Plata y el Eo, y convoca, con sencillez, al diálogo de la belleza. Tal es el móvil psicológico de este modesto, pero entrañable concurso, que se desarrolla con arreglo a las siguientes

INSTRUCCIONES

TEMAS

- 1.º "El Viejo Pancho", como símbolo de la mutua dependencia espiritual del Uruguay y de España.
- 2.º Influencia de las letras castellanas del Uruguay sobre la literatura castellana de la Península.
- 3.º Influjo de las literaturas castellana y dialectales de la Península sobre las letras castellanas y criollas del Uruguay.
- 4.º Escritores de la provincia de Lugo emigrados a Hispanoamérica.
- 5.º "El Viejo Pancho", como símbolo de la hermandad de Galicia y Asturias.
- 6.º Raíz gallega en los versos y en las actitudes humanas de "El Viejo Pancho".
- 7.º "El Viejo Pancho", como provinciano de Lugo.

BASES

- A) Podrán presentarse al concurso todos los escritores uruguayos y españoles que lo deseen.
- B) Los trabajos serán rigurosamente inéditos y tendrán la extensión mínima de cien cuartillas los cuatro primeros; sesenta cuartillas el quinto y sexto, y treinta cuartillas el séptimo.
- Las cuartillas estarán escritas por una sola cara, a máquina y a dos espacios.
- C) El examen de los trabajos que se presenten se verificará de la siguiente forma: los tres primeros serán juzgados en Madrid, por Tribunales mixtos de

americanos y españoles; el cuarto, por un Jurado designado por el Excmo. señor Gobernador civil de la provincia de Lugo, y el quinto, sexto y séptimo, por Jurados designados, respectivamente, por el Ayuntamiento de Ribadeo, la Real Academia Gallega y la Excmo. Diputación Provincial de Lugo.

D) Los trabajos serán dirigidos a la Secretaría de la Comisión del Homenaje a "El Viejo Pancho", Ribadeo, con la siguiente indicación: "Para el Certamen literario hispano-uruguayo". Serán presentados, o enviados bajo sobre certificado, antes de las doce horas del día 30 de marzo del año próximo, sin firma alguna y llevando al frente un lema. En sobre lacrado interior, signado con el mismo lema, vendrá el nombre y dirección del concursante.

E) El fallo se hará público el día 7 de mayo de 1947 (fecha en que se cumple el XC aniversario del nacimiento del poeta), y se gestiona que la entrega de premios se efectúe en un alto organismo cultural de Galicia.

F) Quedan facultados los respectivos Jurados para declarar desiertos los temas cuyas interpretaciones no alcancen el rango científico y emocional propio de cada uno de los títulos propuestos.

G) La Comisión del Homenaje a "El Viejo Pancho" se reserva el derecho de publicación de los trabajos premiados.

H) Por considerárseles en condicio-

nes de superioridad documental, ninguno de los miembros de la Comisión del Homenaje podrán concursar a los temas concretamente referidos a "El Viejo Pancho".

I) Se advierte la posibilidad de que las asignaciones de algunos premios, y el número de los mismos, se aumenten antes de que finalice el presente año.

PREMIOS

Al tema primero.—Premio de la Subsecretaría de Educación Popular: 2.000 pesetas, deducidas de la subvención de 5.000 concedidas al homenaje.

Al tema segundo.—Premio de la Legación del Uruguay en España: 1.000 pesetas.

Al tema tercero.—Premio deducido de la subvención concedida por la Dirección General de Relaciones Culturales: 1.000 pesetas.

Al tema cuarto.—Premio del Excelentísimo Sr. Gobernador civil de la provincia de Lugo: 1.000 pesetas.

Al tema quinto.—Premio del Excelentísimo Ayuntamiento de Ribadeo: 1.000 pesetas.

Al tema sexto.—Premio de la Real Academia Gallega: 500 pesetas.

Al tema séptimo.—Premio de la Excelentísima Diputación Provincial de Lugo: un objeto de arte.

Ribadeo, 28 de julio de 1946.



FRANCISCO MAYÁN FERNÁNDEZ

DIRECTOR DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE CARRASCONTE

En concurso de méritos, convocado para cubrir la plaza de Director del Colegio de Nuestra Señora de Carrasconte, propiedad del Ayuntamiento de Villablino (León), ha sido nombrado, por unanimidad de los miembros de la Junta de Patronato, nuestro querido amigo e ilustre colaborador D. Francisco Mayán Fernández, Doctor en Ciencias Históricas y Correspondiente de la Real Academia Gallega.

Hizo sus estudios en Compostela, en cuya Universidad obtuvo, con la calificación de sobresaliente y premio extraordinario, el título de Licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Historia), siendo contado por sus profesores en el número de los alumnos más aplicados que pisaron las aulas troyanas.

Se doctoró en Madrid, defendiendo una hermosa tesis sobre historia medieval española. Fué profesor ayudante en la Universidad Central, donde aun las alumnas y alumnos recuerdan la elocuencia y amenidad de sus interesantes explicaciones. Trabajó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y, en el Instituto Balneario de Sociología, el Dr. Viñas y Mey habla de él con verdadera pasión de maestro.

Es autor de buenos trabajos de investigación, alguno de ellos tan famoso como el que en su monumental "Historia del Arte Hispánico" cita el Director general de Bellas Artes y Marqués de Lozoya. Escribió muchos libros didácticos, favorablemente informados por el Consejo Nacional de Educación, y aprobados, como textos, por el Ministerio. En la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas se han considerado muy importantes los trabajos que en el año 1944 realizó por las montañas de Nemancos, haciendo aportaciones al estudio prehistórico de aquella zona.

Quien se tome la molestia de leer las cédulas del "Catálogo Bibliográfico de Galicia", que, ampliando el antiguo de Villamil, se redacta en el Museo de Pontevedra y publica el Instituto Padre Sarmiento, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, conocerá los títulos de algunos de sus más notables estudios gallegos, para cuya enumeración nada más carecemos nosotros de espacio.

La redacción de FINISTERRE conoce bien la valía y actividad de este joven gallego. Unidos al compañero por íntimos lazos de afecto, no sabemos si felicitar al Sr. Mayán por el triunfo obtenido, o dar la enhorabuena al pueblo de Villablino por la magnífica adquisición hecha, en detrimento de la villa de Cee, que pierde a uno de los profesores más destacados de su Fundación Fernando Blanco.



CATÁLOGO
PUBLICITARIO
de ESPAÑA

¡¡YA!!

APARECIO EL
Catálogo Publicitario de España

INDISPENSABLE PARA TODOS LOS
EDITORES - ANUNCIANTES - CO-
MERCIALES - INDUSTRIALES - PRO-
FESIONALES

En él encontrarán todos los periódicos diarios, semanarios, revistas, almanaques, catálogos y publicaciones en general que se editan en España; todos los cines, teatros, emisoras de radio, plazas de toros, campos de deportes, etc., etc., con PRECIOS DE PUBLICIDAD en cada sección.

Editado en cuatro idiomas
ADQUIERALO ANTES
DE QUE SE AGOTE

Precio: 50 pesetas ejemplar.

PEDIDOS A

TEMPO
CREACIONES DE PUBLICIDAD
Hilarión Eslava, 14 - MADRID - Teléfono 49574

GRAFOLOGIA

Por EGO

MALENA. (La Coruña).—Juicio muy claro, viva sensibilidad, afectos sinceros y leales, carácter expansivo. Voluntad tenaz. Mucha generosidad. Timidez extremada; poca confianza en sí misma. Tendencia a juzgarse inferior a los demás. Ansias vehementes de cosas inconcretas y vagas, que no acierta a definir ni precisar en su corazón. Soñadora.

DESCONFIADA. (Lugo).—Carácter reservado y despegado. Económica, pero sin tacañería, dueña del sentido casero de la buena distribución. Reflexiona antes de tomar cualquier determinación o dar cualquier paso. Voluntad resuelta y casi audaz, a pesar de lo cual es, en el fondo, algo

timida. Capaz de llevar a cabo algo que se proponga. Sentimientos afectuosos. Afición a la lectura y a los viajes.

SACRAMENTO. (Lugo).—Viva sensibilidad; temperamento impresionable e impulsivo. Genio vivo, susceptible y celoso. Tendencia a enfurecerse por minucias; fácilmente irritable, aunque se le pasa pronto, con un fondo de ingenuo arrepentimiento. Amor al dinero, a las joyas y a la vida brillante. Sensual.

MARGARITA. (Madrid).—Espíritu perspicaz, genio vivo, temperamento impaciente. Tendencia a llevar siempre la contraria y a tener razón. Afán de viajes, cambios y noveda-

ESCUELA DE

des. Curiosa. Activa; espíritu de iniciativa. Deseos de alcanzar un fin soñado y liberarse de la vulgaridad ambiente.

EXTRAVAGANTE. (Vigo).—He repetido hasta el cansancio que el papel rayado no sirve para hacer el análisis grafológico.

MARILU. (Orense).—Muy emotiva, aunque no carece de energía. Generosa y bondadosa. Aficiones literarias y artísticas. Carácter apasionado e impulsivo. Excesivo amor propio. Inclinación a exagerar todas las cosas que le ocurren. Expansiva y franca, con algo de petulancia. Claroscuros de fuerza y de voluntad y pronta indecisión. Sentimental y celo-

sa, aunque no le gusta nada dejarlo traslucir. Graciosa y divertida.

RENACUAJO. (Pontevedra).—Deseo de producir efecto deslumbrador. Ambición desmedida. Alardes de esplendidez, y no por generosidad, sino al servicio del citado efecto. Carácter susceptible, pero no impulsivo, aunque no en toda ocasión sepa frenar sus nervios a tiempo. Memoria visual. Le agradan las cosas decorativas y un tanto rebuscadas y barrocas, lo que trasluce un fondo de vulgaridad y ramplonería. Espíritu deductivo y lógico. Afán de independencia. Vanidoso; muy pagado de los elogios y de la pleitesía.

CURIOSIDADES SOBRE LOS APELLIDOS

Por ALFREDO SOUTO FEIJOO

NUMERO 75

¿Se apellida usted *Brandariz*? ¿Desea saber algo sobre su procedencia y escudo? Lea:

El apellido portugués *Brandoris*, con ejecutoria de nobleza en la vecina nación, pasó a España, convirtiéndose aquí en *Brandariz*, donde sus sucesores brillaron en la literatura y bellas artes.

Escudo.—De los varios que cada noble tomó en Portugal, el traspasado a España es: Sobre azur, cinco hachas de oro ardiendo.

NUMERO 76

¿Se apellida usted *Buceta*? ¿Fue en su origen así escrito? Lea:

Gándara, espurgando en las memorias del cronista Juan de Ocampo, halló una relación de caballeros y nobles gallegos que se unieron a Suer Iñiguez de Parada, adelantado de Galicia, cuando levantó banderas a favor del rey Don Pedro; entre ellos se cita al "bo" ("bueno" en castellano) *cete*. Muy distinguido caballero en tales luchas, resplandeciente de bondad, sobre todo con los vencidos, el rey le consintió adjuntar al *cete* el *bo*, convirtiéndose en *Boceta*, que, por corrupción, se convirtió en *Buceta*.

Escudo.—El que adoptó tal caballero: Sobre plata, cruz lisa de oro.

NUMERO 77

¿Se apellida usted *Couto*? ¿Desea saber el origen y escudo? Lea:

Distintos lugares se disputan el solar fundacional de este apellido, aduciendo cada uno pruebas que todavía se consideran débiles entre los genealogistas. Hay hasta quien lo hace derivar del *Cueto*, pero esto no es más que una débil suposición.

Lo que sí se sabe de cierto es que los *Couto* se establecieron en distintos sitios de la Península y pasaron a América.

Escudo.—Entre los varios que figuran como del apellido *Couto*, el más extendido es: De gules, con un castillo de oro y dos estrellas del mismo metal en el jefe.

NUMERO 78

¿Se apellida usted *La Parte*? ¿Desea saber el origen y escudo de este apellido? Lea:

Poco, muy poco se sabe de este apellido con certeza, aunque corren por ahí bastantes datos y circunstancias que no resisten el análisis erudito de los tratadistas. Se le supone, con visos de verosimilitud, que tuvo su solar en el antiguo reino de Aragón, de donde pasó al resto de España.

Escudo.—No lo citan los heraldistas, aunque yo tuve ocasión de ver en un librero de viejo de Zaragoza, un *La Parte*, que era: De azur, con tres estrellas de oro en palo.

DESPISTADOS

CASA DE GALICIA EN BUENOS AIRES

De acuerdo con el resultado de la última Asamblea general ordinaria y disposiciones estatutarias, la Comisión directiva de la Asociación Casa de Galicia, de Buenos Aires, domiciliada en la calle de San José, número 224, constituida en la siguiente forma:

Presidente, D. Tomás López; Vicepresidente, D. Gonzalo Sanz; Secretario general, don Francisco V. Vázquez; Pro-Secretario, D. Casiano E. Cernello; Secretario de actas, D. Alfredo Ruiz; Tesorero, D. Serafin Corujeira Fernández; Pro-Tesorero, D. Pedro Roqueiro;

Vocales titulares: D. José M. Liñares, D. Gumersindo López, D. Celso Arias, D. Leonardo Pereira y D. Francisco Fernández Araujo; Vocales suplentes: D. Manuel Pereira, D. José Vilar, D. Ernesto Rey, doctor D. Pedro F. Prado y D. Manuel Fernández Paleo; Revisores de cuentas: D. Dario Fernández Salcedo, D. Agustín Blanco y D. Andrés Mosquera; Jurado: D. Modesto Nantes, D. Alberto Cernello, D. Joaquín Castro Ruibal, D. Ramón Méndez, D. Manuel Silva y D. José Rey Rodríguez.

CORREVEIDILE

Corría el mes de mayo de 1936, en pleno Frente Popular. Túy disfrutaba un alcalde socialista, el cual, para "salvar" la República, hizo una redada y metió en la cárcel, muy democráticamente, a dos docenas de señores: clérigos, paisanos y militares.

Entre los detenidos figuraba un conocido industrial de Ribadouro, individuo muy bromista, dicharachero y socarrón, y con un gran talento natural, que encubría su deficiente cultura.

Su buen humor levantó el espíritu de los más pusilánimes en las amargas horas del confinamiento y contribuyó a que no decayera el optimismo.

Al toque de Oración se recogieron todos en la capilla de la cárcel para rezar el santo Rosario, guiado por el párroco de Malvas, que figuraba entre los detenidos.

Después de la letanía y al rezar las dedicatorias, propuso dicho párroco:

—Ahora un Padre Nuestro para que Dios se apiade de los culpables de que nos veamos en esta situación.

Se rezó el Padre Nuestro con la mayor devoción; pero aun no se había extinguido el "et in secula seculorum" final, cuando interrumpe nuestro héroe y exclama con toda su alma:

—¡Señor Abade: Ahora outro Padre Nuestro pra que os parta un rayo!

♦ ♦

Los erratas de los cajistas han dado lugar muchas veces a verdaderos despropósitos.

Un día decía "La Integridad", de Túy, que, en cualquier pueblo, la Reina había sido recibida entre burras y vítores. El simple cambio de una h por una b bastó

para dejar en muy mala situación a las distinguidas damas que habían acudido a recibir a la soberana.

Pero el caso más insólito ocurrió con una crónica del correspondiente del "Faro de Vigo" en Túy, que es el siguiente:

Se había señalado la presencia de jabalíes en las laderas del monte Aloya, los que descendían a los valles y causaban grandes destrozos en los sembrados. Se recabó permiso del Gobernador de la provincia y se organizó una batida.

Una fresca mañana de febrero salieron los cazadores para recorrer todo el macizo.

Más tarde, al mediodía, un grupo de amigos, entre los que figuraba el correspondiente del "Faro de Vigo", subió al Aloya, en varios coches, con abundantes provisiones, a base de lacón con grelos, como era de rigor en el mes de febrero.

Se había convenido que los cazadores, como complemento del banquete, tendrían preparadas unas chuletas del primer jabalí a que diesen caza; pero, velando sin duda por la integridad de sus costillas, ningún jabalí se puso a tiro.

Aquella misma noche, el citado correspondiente daba cuenta a sus lectores, en su crónica diaria, del resultado e incidencias de la cacería.

Y, entre otras cosas, decía, poco más o menos, lo siguiente: "No hemos podido comer las chuletas de jabalí; pero, en cambio, nos regalamos con unos deliciosos lacones de carne hermana..."

La crónica estaba escrita a mano; la e y la r de la palabra hermana pueden parecer trazos verticales de la u...; en fin, fue lo cierto que a la mañana si-

Explotaciones Mineras de Arsénico, S. L.

MINAS Y FÁBRICAS:

CASTRO DE REY (Lugo)
CARBALLO (La Coruña)

DELEGACIÓN:

Plaza de María Pita, 21, entlo.
Teléfono 1604 LA CORUÑA

OFICINA CENTRAL:

Plaza de Santo Domingo, 5, primero
Teléfono 405 LUGO

El producto que se obtiene de la explotación es anhídrido arsenioso comercial (arsénico blanco en polvo A. S. 2.-03).

En la puerta del Seminario presenciaba el desfile un numeroso grupo de sacerdotes y estudiantes. De pronto, un joven obrero con potente voz clama, dirigiéndose a los seminaristas, esta frase lapidaria:

—¡Abajo la raza latina!

Hay palabras que no se puede llevar el viento y deben pasar a la posteridad para solaz de las generaciones venideras.

Estas fueron recogidas en el acto por el diario local "La Integridad", que las glosó con fruición. Años más tarde daba publicidad a esta anécdota, en "El Sol", el periodista Félix Lorenzo ("Heliófilo"), pero atribuyéndole otra paternidad.

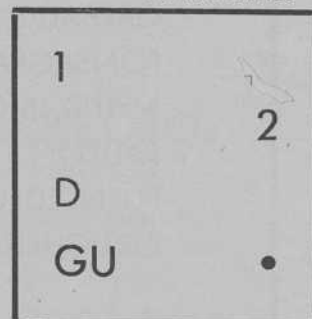
Agustín de Foxá, en un reciente libro, "De Corte a Checa", pone la misma frase en boca de un incendiario de iglesias, en Madrid, durante la dominación roja.

Queda explicado su verdadero origen. Es muy justo que cada palo aguante su vela, y por esta vez le cupo a Túy tal "honor".

El autor de la frase vive todavía. Han pasado más de cuarenta años, y aquel joven carpintero es hoy un guarda forestal de los montes de Túy, muy alejado en la actualidad de las estridencias de sus años mozos.

JEROGLIFICO

Por J. GUANTES



¿Qué has comprado?

(La solución en el número próximo.)

guiente los lectores del "Faro" leyeron atónitos la siguiente espeluznante noticia: "No hemos podido comer las chuletas de jabalí; pero, en cambio, nos regalamos con unos deliciosos lacones de carne HUMANA..."

♦ ♦

Durante la Guerra de Liberación se observó en todos los pueblos de la Zona Nacional un extraordinario fervor religioso, y se vió cómo frecuentaban las iglesias muchas personas totalmente alejadas del culto católico, que ni habían aprendido a rezar el Credo, tal vez para encubrir actividades inconfesables. En Túy ocurría lo propio.

Se hacían comentarios sobre esta exacerbación del celo religioso, queriendo ver algunos en el hecho una prueba de la intervención divina, haciendo volver al camino de la Verdad a los que de ella se habían apartado.

El distinguido arqueólogo, recientemente fallecido, D. Juan Domínguez Fontela, que oía la conversación, aclaró rápido:

"E que antes a xente iba a Igrexa pra salvar as almas i-ago-ra vai pra salvar os corpos."

♦ ♦

El hecho ocurrió en Túy a comienzos del siglo que corre:

Se celebraba la Fiesta del Trabajo, de reciente creación. Dos o tres docenas de obreros del ramo de construcción, con sus familias, pasaron el día de asueto en el ameno lugar del Angel de la Guarda, próximo a Túy.

A la caída de la tarde regresaron a la ciudad, entrando por la Corredera; entre cantos y vivas de mejor o peor gusto.

BANCO PASTOR

C A S A F U N D A D A E N 1 7 7 6

CAPITAL SUSCRITO:

30.000.000,00

CAPITAL DESEMBOLSADO:

26.750.000,00

FONDOS DE RESERVA:

15.510.626,22

C E N T R A L :

L A C O R U Ñ A

T E L E F O N O S :

1205 - 1206 - 1207 - 1208 - 1209

AGENCIA URBANA EN CUATRO CAMINOS:

L A C O R U Ñ A

T E L E F O N O **2 2 1 2**

S U C U R S A L E S :

BARCO DE VALDEORRAS, CALDAS DE REYES, CANGAS, CARBALLINO, CARBALLO, CEDEIRA, CELANOVA, CHANTADA, **EL FERROL DEL CAUDILLO**, FONSAGRADA, LA ESTRADA, LA GUARDIA, **LUGO, MADRID**, MARIN, MELLID, MONDOÑEDO, MONFORTE, MUGIA, NOYA, ORDENES, **ORENSE**, PADRON, **PONTEVEDRA**, PUEBLA DEL CARAMIÑAL, PUENTEAREAS, PUENTEDEUME, RIBADAVIA, RIBADEO, RUA PETIN, SANTA MARTA DE ORTIGUEIRA, SÁRRIA, TUY, VERIN, **VIGO**, VILLALBA, VIMIANZO, VIVERO.

AL iniciarse en FINISTERRE una Sección nobiliaria, urge significar que, dentro de la natural brevedad de su texto, la mención directa—y documentada—a cada prosapia en estudio procurará efectuarse, dado el recién entrenado rumbo de dicha publicación, que piensa en América también, referida preferentemente a estirpes galicianas en conexión con Ultramar—en donde de especialísimo modo interesan los temas genealógicos—y siempre circunscrita, mejor que a la crónica de un linaje, al perfil familiar y representativo de un individuo, haciendo así más compatible su glosa con el propósito de nuestra Revista.

Acaba de aludirse a la fidedigna base sobre la que constantemente irán erguidas estas proyectadas y modestas notas. Intención de probidad, si lógica, exigible, además, en semejante suerte de disciplinas, cuyo cultivo no admite improvisaciones, porque sólo es capaz de consumarse en contacto con las más puras fuentes informativas. Sin involucrar tampoco—como es frecuente—apellidos con linaje, de cuyo confusionismo resultan hoy recusables una dilatadísima serie de antiguos memoriales y certificaciones o despachos de reyes de armas, plaga de la Genealogía española y causa primordial del descrédito en que había caído este estudio, a los cuales dieran condigno rango cultivadores del prestigio de un Salazar y Castro y un Béthencourt, hogaño con esperanzadora escuela.

Nunca, tampoco, en esta página, cercanías a cuanto pueda ser—o parecer—halago de frívolas vanidades, no emoción de raza. Aunque mínima guía o noticiario de linajes de galaica raíz, algunos trasplantados en su proceridad y su savia a ultramarinos confines, y en todo caso, excluida de aquí cualquier confusa referencia a remotos orígenes de la estirpe de aquellos que hacían dolerse a conocido rey de armas—y la cita no podrá parecer sospechosa—de que “no falta en nuestra edad quien haya derivado la Genealogía de algunas familias nobilísimas desde Noé, hallando en su Arca instrumento para comprobación de sus fábulas” (1).

Repitamos, pues, una vez más, fijándola ya como lema de esta Sección, la incontrovertible verdad sentenciosa del propio Béthencourt, de que “la Genealogía moderna no tiene realidad sin el cortejo de la prueba” (2), allegando aquí algunas ilustraciones de irrecusable autenticidad, procedentes del Archivo Histórico Nacional—en sus secciones de Consejos, Estados, Inquisición, Ordenes militares...—, Reales Chancillerías y otros análogos centros patrios de valiosos fondos, en los que duerme—y vigila—la constancia de múltiples estirpes y heráldicas españolísticas, de cuyo noble y simbólico aliento vive, en dos hermanados mundos, mellizos de idioma y fe, la inmarchitable espiritualidad de nuestra católica raza.

(1) Alfonso de Guerra (José): “Discurso histórico político sobre el origen y preeminencias de el oficio de Heraldos, Reyes de Armas, Feliales y Caduceadores”. Madrid, 1693. Fol. 15 v.

(2) Fernández de Béthencourt (Francisco): “La Genealogía y la Heráldica en la Historia”, pág. 15, Madrid, 1900.

Por

DALMIRO DE LA VALGOMA
Y DIAZ - VARELA

... Galicia, de cuyos inefables “pazos”, gratos al Marqués de Bradomín...
(Foto del Marqués de Santa María del Villar.)

Rúbrica de cuanto queda esbozado, respecto a la curiosidad de Hispano-América por estas cuestiones genealógico-heráldicas, pudiera serlo el mero índice de los numerosos organismos y publicaciones que en Chile, Perú, La Argentina, Brasil... cultivan estudios tales, halagando con ellos una expectación colectiva hacia los mismos que, en fin de cuentas, sólo traduce incalculables fervores por la lejana y patricia tierra matriz.

Celebrado en Barcelona, el año 1929, el I Congreso de Genealogía y Heráldica Española, entre los delegados de países Extranjeros asistentes al mismo figuraba, por Perú, nada menos que el ilustre genealogista D. José de la Riva Agüero, Marqués de Montelealegre de Aulestia—últimamente fallecido—, y como representante del Panamá, D. Raul de Roux García de Paredes, quien en breves, pero máximamente expresivas palabras, justificó su presencia oficial en tal Certamen al manifestar que, si bien la Constitución republicana de su país desconoce los títulos nobiliarios, “no ha podido hacernos indiferentes a los problemas que atañen a la nobleza española, porque la historia de ésta es la Historia de España, y la Historia de España es la de las naciones de América” (1).

En cuanto a Galicia, de cuyos inefables “pazos” y casas solares—gratos al Marqués de Bradomín—tanta nobleza nutrió a los próceres estamentos y puestos rectores de la nación, amén de ramificarse por todo el ámbito patrio, proliferando en nuevas estirpes, marcadas con la heráldica impronta magnífica de los Andrade y los Osorio, los Castro y los Losada, los Moscoso y los Ulloa, cuenta hoy todavía, gracias a Dios—y quiebra de nuestra prosaica actualidad del mundo—hidalgas gentes emotivamente curiosas de armoriales y genealógicos árboles y tal cual recoleto y profundo erudito aleccionador—¿verdad, Taboada Roca?—, en cálida vigilia de recuerdos hacia nuestras añejas estirpes, voluntariosas de los mejores anhelos; cada hidalgo en servicio, “Grande de esfuerzo, bo de rogar, e mau de forzar”, como aquél Vasco de Temes Merino, Mayor de Galicia, así retratado en su pétrea biografía póstuma—alguna vez oportunamente evocada por Xavier Ozores—del viejo y señorial epitafio...

(1) “Primer Congreso de Genealogía y Heráldica”, I tomo, página 35. Madrid, 1930.

Sanatorio «ARROJO» CIRUGIA GENERAL

Especialidad: Estómago, Hígado e Intestinos
DOTADO DE LOS MAS MODERNOS ADELANTOS
Bisturí eléctrico.-Onda corta.-Rayos X, etc.

Av. Montero Ríos (Casas Montaña). Teléf. 186-LUGO



MARIA PITA

Las murallas tienen brillos de granito. Pero no son fuertes. Sirven más como adorno que para una defensa.

Y Coruña duerme al sol. La parte alta de la ciudad, encerrada en muros de piedra. Surcada por calles pinas, de losa sin juntas. Doscientos vecinos se agrupan en dos parroquias.

Y un poco apartado, sin piedras ni calles silenciosas, el barrio de la Pescadería.

Por las aguas azules de la bahía avanzan, soberbios, ciento cuarenta y dos bajeles. Vienen al mando de Drake y Morris.

Comprende Coruña el peligro amenazante de aquellas velas desplegadas. El Capitán general, Marqués de Cerralbo, da órdenes. Todo se organiza con prisas. Los ingleses desembarcan. Con la sorpresa del ataque, invaden el barrio de la Pescadería. Se defienden los moradores, pero no tienen más remedio que refugiarse en la parte alta de la ciudad.

Y allí, en las murallas endebles, se entabla la lucha. Todos acuden: hombres, mujeres de toda condición; hasta las criadas y los niños.

Pero la muralla se abre en brechas. Entre los escombros, el estandarte azul, con tres leones dorados, avanza en manos del enemigo.

Capitanea el grupo de hombres un alférez. Es joven y rubio. Con el estandarte en la mano se abre paso, manejando, rapidísimo, la espada.

Surge una mujer. Una mujer que ha venido del barrio de la Pescadería. Su esposo ha muerto en la defensa. Ella pertenece a la clase popular. No sabe escribir. No le han enseñado demasiadas cosas. Pero siente ardientemente el odio hacia el enemigo.

Lleva el casco bien calado. Rodela en la mano izquierda y espada en la derecha. Sus veintiséis años están llenos de ira. No vacila. Hunde la espada en el pecho del alférez rubio. Y divide en dos los "favores" rosa que cubren el peto del inglés.

Victoriosa, agita la enseña. De las brechas ruinosas surgen los coruñeses, que contemplan la retirada de los asaltantes, que han dejado su bandera en manos de la heroica mujer.

Se llama ella Mayor Fernández de la Cámara Pita. Y en aquel momento su heroísmo queda como perdido entre los actos que asombraron al sol de aquel día.

Ella misma lo olvida. Con el ardor empleado en la lucha, se dedica ahora a la recogida de muertos y heridos. Entre los primeros figuran dos mujeres.

Los ingleses se van, después de una semana de cerco. Sobre las aguas tranquilas de la bahía que los recibió, ciento cuarenta y dos bajeles se deslizan sin victorias.

El Ayuntamiento acordó confirmar el voto que unos cuantos vecinos hicieron a los cuatro días de cerco, para establecer una función solemne, que debía celebrarse cada año el primer domingo de agosto.

María Mayor de la Cámara y Pita, o María Pita, como se la llamó después, ha sido recompensada por el Rey. Felipe II le concede el grado de alférez y una pensión de diez ducados mensuales. También le ha sido impuesta una medalla.

Pero esto es al correr de los años. Cuando ella no lleva casco, ni espada, ni rodela. Cuando dedica sus afanes de mujer al cuidado de sus hijos—dos varones y dos mujeres—, fruto de sus cuatro matrimonios.

Sin prisas, crece a su alrededor una aureola. Es el heroísmo, casi olvidado como el humo de una batalla, pero que surge con rasgos definidos cuando todo un pueblo valora el acto de aquella mujer que salió del barrio de la Pescadería.

MANUELA CONCEPCIÓN MARTÍNEZ ROMERO

COMPARANZA

Hay n-os xardis unha frol
que se chama xirasol,
e que namorada vai
seguindo a marcha d'o sol
dend'o momento que sai.

D'o divino lumiñar,
cando aparés o arrebol
alumeando terra e mar,
a corola entabre a frol
feliz ó velo chegar.

E cando fulxente brila
n-o centro limpo d'o ceo,
como de Dios a pupila,
a frol confiada y tranquila
ó sol amóstalle o ceo.

D'o seu calor á influencia
n-a prenitú d'a existencia,
sintese a frol conmovida,
porque tén n-o sol a esencia,
o feitizo d'a sua vida.

Cando morre en Oucidente
d'o astro a luz refulxente,
alcontrándose a frol sola
véselle vaixar a frente
e pechar a sua corola.

Pois com'alenta por él,
como namorada fel,
ponse leda cando sai,
e triste cando se vai,
morre de pena croel.

O destino d'esa frol
non sei por que presentin
desque che falei e vin;
nena, eu son o xirasol,
ti eres o sol pra mín.

PUBLICITAS

IMEDIAS DE CRISTAL
O CASO
VISNÚ PEÑASOL
EN TONOS:
BRONCE • ORIENTAL
TOSTADO

AYER... Hoy...

Y SIEMPRE

CON PRODUCTOS

VISNÚ

BELLEZA
JUVENTUD Y
PERSONALIDAD

PRODUCTOS
DE BELLEZA
VISNÚ
MARCA REGISTRADA

ACUA DE TOCADOR
LÁPICES DE LABIOS
RECAMBIOS
ESMALE DE UNAS
BRILLANTINAS
LÁPICES PARA LOS OJOS
BRONCEADOR PEÑASOL
TODOS ESTOS PRODUCTOS
EN VARIAS TONALIDADES.

DESCONTADO DE LAS IMITACIONES

VISNÚ NO SE VENDE A GRANEL

EXIGI LA MARCA REGISTRADA

Una cuidada elaboración y una vejez auténtica, conseguida tras largos años de permanencia en las cavas, garantizan la gran calidad de este incomparable Champán en cualquiera de sus dos tipos: EXTRA (calidad suprema) y SEMI-SECO (calidad selecta).



Champán Excaba

HIJOS DE PABLO ESPARZA - BODEGAS NAVARRAS, S. A. - VILLAVA (NAVARRA)

«AZOR» - REINA, 25 - MADRID



1894.- SE ESTRENA «LA VERBENA DE LA PALOMA».

*Ya era famoso
en*

1894

Aquella noche se anunciaba en el Teatro de Apolo el estreno de un sainete que tenía un título un poco extraño. Se llamaba «La Verbena de la Paloma, o el boticario y las chulapas o celos mal reprimidos». Y el Apolo —como siempre— se llenó. Desde los primeros compases, la gente fué entrando, como se dice en el lenguaje teatral. El éxito fué enorme. Desde entonces, los compases de «La Verbena de la Paloma» no han dejado de sonar, y los nombres de sus autores —el escritor don Ricardo de la Vega y el músico don Tomás Bretón— se han hecho famosos. Como famoso era ya entonces, el nombre del ANIS LAS CADENAS.



ANIS LAS CADENAS

De finisimo paladar





CALISAY

S. M. d. a.